

da las saetas, las macanas, y la muerte à manos de los Gentiles, porque recibiràn de Dios gloria, y galardòn correspondiente; y para que se te dè credito, y feè, veràs aora alguna cosa de la eterna Bienaventurança. Entonces, en vn momento desapareciò el condenado, y aquella terribilissima representacion del infierno, y luego le pusieron los Angeles à las puertas de la Celestial Jerusalèn, de tal riqueza, y hermosura, qual las pinta el Apostol San Juan en su Apocalypsi. Apenas avia metido dentro el pie, quando le salieron al encuentro dos bellissimos jòvenes, trayendo en las manos Cruces resplandecientes, los quales le introduxeron en vn ameno jardìn, donde por la fragrancia de las flores, que no se puede comparar con ninguna de acá, y con la belleza de lo que veìa, estaba como en extasis admirado; y siendole presentada vna fruta semejante à la granada, con solo llegarla à sus labios, se le inundò el coraçon de tanto gozo, y consuelo, que creìa, que en el estaba lo mejor, y aun el todo del dòn de los Ciudadanos del Cielo: pero le fue dicho al oido, que estaba muy lexos el pielago de la Bienaventurança, en que engolfandose los Bienaventurados, se hallan plenamente hartos, satisfechos, y contentos: y que lo que tenia delante no era otra cosa mas, que vn assomo, y vna muestra de lo que le quedaba que gozar, bueno solo para hazer

bienaventurados los sentidos, y la inferior porcion del hombre, incapaz de los deleytes, que trae consigo al entendimiento el conocimiento, y la vista clara de la Divina Essencia. No acababa el buen Lucas de echar los ojos por todas partes, donde veìa nuevas delicias, y bellezas: y huviera querido detenerse algun tanto aqui, ò passar adelante; pero le atajò sus designios, y embarazò su gusto vn esquadron de Espiritus bienaventurados: y el mas autorizado entre ellos, que en el ayre del semblante, en la magestad de sus passos, y en la Cruz resplandeciente que traìa, creyò era Principe de la Milicia Celestial; el qual, bolviendose à mirar à Lucas, le dixo con palabras algo severas: Y tu como estàs aqui? te has confessado? Respondiò que si: à que añadió: Y estos tres pecados? y nombroselos. Enmudeciò el pobre, porque dezìa era verdad, que no avia hecho caso de ellos en la Confesion, por ignorancia suya. Entonces le dixo el Angel: Estos afean mucho tu alma, y la impiden el venir à gozar cara à cara de la vista de Dios. Di à la gente, que no ay otro modo de venir al Cielo, sino manifestando sinceramente las culpas en la Confesion, como os lo dizen los Padres; las quales palabras pronunciò con tanta fuerça, y eficacia, que como vn gran trueno le hizieron temblar todo.

Con esto diò la buelta con sus compañeros, y huviera querido el Neofito detenerlos, para ver mas de cerca las cosas tan grandes, que avia oido dezir de Dios, y de su gloria, y ver aquel inefable prodigio de como las almas son bienaventuradas, no menos porque se ven en Dios, que porque ven à Dios en sí mismo: pero aquel Principe le hizo entender, que ninguno, que està feo con la culpa, podia mirarse, como en vn espejo, en Dios, ni hazer de sí mismo espejo, en que se mire Dios; antes, que saliesse de allí, y bolviesse acá, para borrar con la penitencia, y Confesion aquellas culpas. Despidiòse, pues, el pobre hombre de aquel dichosísimo lugar, más quando empezaba à entrar por el primer camino, viò que le salia al encuentro la Reyna del Cielo, servida de gran multitud de Santos, que despedía de su rostro tantos rayos, y resplandores, que quedò pasmado de la belleza, y atonito de la magestad de su semblante; y saludandole su Magestad à èl en su lengua, con ayre de enojada, le preguntò: què llevaba colgado al cuello? Este Rosario no es tuyo, sino de mi Hijo (y nombrò al mancebo, à quien Lucas se lo avia quitado por fuerça) el qual en premio de aver acertado con la facta al blanco, quiso mas mi Rosario, que otras cosas que se le ofrecian: buelvelo quanto antes, porque con esta tu violencia

le causaste gran pesar; y al dezir esto, desapareció, y sus conductores, ò guias le bolvieron al mundo: y encontrando à cada passo tropas de espiritus infernales, que andaban discurrendo, y ahullando à manera de lebreles, que andan en busca de las Fieras, se llenò todo de espanto, y horror. Llegado junto à su cuerpo, que poco antes avia dexado, no le pareció mas, que vna disforme massa de barro, y se maravillaba consigo mismo, y no acababa de creer, que aquel era en quien poco antes exercitaba todas las operaciones, y facultades naturales, y no cessaba de lamentarse, y quejarse con sus compañeros, sino que estos sonriendose, le dixeron: Aquí conoceràs, que cosa eres tu, cargado de esta vil, y hedionda materia. Con lo qual al punto se desaparecieron de sus ojos, se acabò la vision, y Lucas Xarupà, ò por mejor dezir, su alma, bolviendo à entrar en su cuerpo, como si despertasse de vn profundo sueño, ò como èl decia, como si resucitasse, su primera diligencia fue, hazer llamar al dueño del Rosario, y pidiendole perdon de la injuria, luego en aquel punto se viò libre de la fiebre, que aun duraba. Quedaron atonitos los circunstantes de que con tan leve remedio se huviesse librado de aquella penosa enfermedad; mas quando oyeron lo que por orden de Dios les refirió, fue increíble la conmovion, las lagrimas, y el fruto; ni

se quedò aqui solo, fino que en donde quiera que llegò la voz de este suceso, se vieron los mismos efectos; y quien era bueno, se alentò à perseverar, y quien malo, con la memoria de aquellos suplicios, corrigiò el humor pecante, que en èl predominaba. Y el resucitado començò vna vida tanto mejor, que si antes era bueno, despues era vn Santo.

Quedame aora, por fin, y remate, que dezir algo de el zelo de estos buenos Christianos, en anunciar la Ley Divina, y llevar la luz del Evangelio à los que aun duran en las tinieblas, y vicios de el Gentilismo: parece que no viven contentos en la nueva vida, que han empezado à professar, si no traen à otros à gozar del mismo bien. Para prueba de lo qual, dese el primer lugar à los Misisioneros, que como testigos de vista, y de experiencia, no acaban de hablar en este particular: *Con este caso, y con otros milagrosos sucessos* (alsi concluye vna Carta fuya vn Misisionero de la Reducion de San Francisco Xavier, despues de aver escrito la vision, que poco ha referi) *se ha encendido en este Pueblo vn gran fuego de caridad, y de zelo, para llevar el nombre de Dios à los Infeles, sin hazer caso de los trabajos, y fatigas, y de la muerte, con que han de encontrarse à cada passo. La Fè, à Dios gracias, va cada dia en aumento* (dize otro) *y desean muchissimos, sin hazer caso*

ninguno de su vida, introducirla en los Gentiles circunvecinos. Estoy esperando (escrive el Padre Cavallero) *à ciertos Neofitos, que el año passado recibieron el Santo Bautismo, los quales, movidos à compassion de sus Paysanos, se ofrecieron à ir allà, para reducirlos al rebaño de Christo, para que sean participantes del bien, de que ellos gozan. Alsi cuentan de vn tal Indio, llamado Ignacio, que no sabe vivir, sin andar en buscade Infeles, y ganando almas à Christo: y el Padre Juan Bautista de Zea, en su ida à los Zamucos, le escogì por Capitan de los demàs, y à èl singularmente fiaba los negocios mas graves del bien de aquella gente. Otro tanto escrive el Padre Agustín Castañares de otro Indio del Pueblo de San Rafàel, llamado Antonio, que procuraba librar quantas almas podia de las garras de los Mamalucos, y ponerlas en cobro en su Reducion. Apenas se serena el Cielo, despues del tiempo de las lluvias, quando luego se previenen para sus Misiones: y se tiene por dichoso, quien mas padece, y quien mas almas trae al conocimiento de Dios; y gastan en esta empresa tres, y quatro meses, hasta que encuentran parage donde poder hacer cosecha de almas. Despues es cosa de ver las fiestas, y alegrías que haze el Pueblo al tiempo de su buelta, y la caridad, y amor, con que reciben à sus nuevos huéspedes, aunque sean antiguos implacables ene-*

migos suyos, mueven à devocion, y à lagrimas à los Padres. Dànles parte de su pobreza, admitenlos en su casa, y quisieran meterlos tambien en su coraçon, de suerte, que presto se olvidan los barbaros de su nativo suelo, y se enamoran de la Santa Ley Divina, de la qual ven en sus huespedes ingerida tan bella virtud, entre hombres tan salvages como ellos, pues es vn gran milagro, que aun en las necessidades extremas vsen, quando son Gentiles, de piedad vnos con otros, aun aquellos à quien la naturaleza ha estrechado con los fuertes lazos de la sangre. Y à la verdad, esta nueva Christianidad se debe à si misma gran parte de su esplendor, y aumento; pues se estiende à tanto su ardiente zelo, que sin reparar en peligros evidentes de la vida, se entran por las Selvas, yà solos, yà con los Padres Misioneros, à solicitar la conversion de los Infieles, siendo yà mas de ciento los que han derramado su sangre, y ofrecido gustosos sus vidas, por dilatar el Reyno de Jesu-Christo entre aquellas barbaras Naciones. Como lo verà claramente, quien atentamente leyere esta Relacion.

Y ayuda Nuestro Señor à estos sus siervos muchas vezes, aun con milagros, à fin de confirmarlos mas en la Fè, y de que viendo los Infieles, corran à pedir el Bautismo. Contarè dos solos, por no alargarme, ni cansar à los Lectores. El primero

es de ciertos Neofitos, que aviendo salido à llevar el Nombre de Dios à vna Rancheria de Indios Penoquis, mientras que con fervor de espiritu exortaban à aquellos barbaros à dexar su Patria, abandonar el Gentilismo, y entrar en el rebaño de Christo, vinieron algunas mugeres espantadas, gritando: *Desgracia, desgracia, que el agua de vna Laguna cercana, que servia para el abasto del Pueblo, avia tomado forma, y color de sangre.*: pronostico para ellos de mala ventura. Empezaron luego los Paysanos à discurrir sobre el caso, haciendo diversas interpretaciones, segun la pafsion de cada vno; mas los Christianos al punto les descifraron el caso, diciendo, que aquella era fraude, y traza del demonio, para apartarlos de que abrazassen la Ley del Verdadero Dios; y en señal de esso, fueron allà todos juntos, y vista la estraña mutacion, tomando los Christianos, con gran Fè, el Rosario en la mano, bendixeron el agua, y le metieron dentro de ella: al punto, desvanecida aquella apariencia, bolviò el agua à su antiguo color, y sabor que antes tenia. Aun es mas maravilloso otro caso, que sucediò à estos mismos, los quales repartidos por muchas Rancherias, distantes vnas de otras cosa de vna legua, juntaban gente, para reducirla à la Santa Fè, y conducirla à la Reducion. Vieron, que alli cerca se levantaba en alto gran nublado de humo, y grande

fuego, sin saber de donde venia, ni quien le huviese encendido (y por ventura tambien esta fue astucia del enemigo infernal) y que venia à darsobre ellos ; y porque hazia gran viento , se podia mal assegurar la vida, y la hazienda con la fuga, y mas que las llamas prendian yà en la primera Rancheria. Entoncez los Payfanos todos juntos recurrieron à algunos Neofitos , rogandoles con lagrimas en los ojos, que si eran verdaderas las cosas, que les predicaban de Christo , y de su Santissima Madre, los llamassen aora en su ayuda en lance tan peligroso: y puestos todos de rodillas, pidieron à Dios favor, y misericordia, prometiendo los Infieles recibir el Bautismo, y su Santa Ley. O caso milagroso ! El fuego pasó adelante , sin hazer el menor daño en la casa donde se avian recogido, y ellos lo tuvieron indubitablemente por milagro, porque la dicha casa estaba en el centro del Lugar , y todas las otras se reduxeron à ceniza. Ni parò aqui el prodigio, porque acercandose el fuego à la segunda Rancheria, puso à sus moradores en gran espanto; mas los Christianos echaron luego mano del remedio. Hallabase aqui el Capitan de todos, quien llevaba la Imagen de la Reyna de el Cielo: à este, pues, ordenaron, que saliesse à encontrar el incendio, y le pusiesse para defensa la Santa Imagen delante de su furia. Cosa maravillo-

sa! partieronse por medio las llamas, sin hazer alli el mas minimo daño, siendo asì, que todas las casas eran de paja. Y para prueba mas manifesta del milagro, se llegaron las llamas à vna casa, y formaron sobre ella vn arco, pero sin lesion alguna. Con esto se confirmaron los Christianos en la Fè, y en la devocion à la Madre de Dios, y los barbaros, vencidos mas del prodigio, que de su promessa, se alistaron en el numero de los Fieles.

CAPITULO VIII.

PRETENDESE DESCUBRIR EL RIO

Paraguay, para comunicarse estas Misiones con las Reduccion de los Guaranies.

DEsde los primeros años, en que se diò principio à la Conversion de los Chiriguana's, y Chiquitos, con intento de penetrar al Chaco, para reducir à nuestra Santa Fè las Naciones, que viven en el vastissimo espacio de tierra, que ay entre Tarija, y el Paraguay, se juzgò siempre llevar al fin pretendido el abrir camino por aquel Rio, y hazer escala à las Misiones del Paraguay, ò Guaranies, à fin de que fuesen mas facilmente proveidas estas Reduccion de los Chiquitos, y los Nuestrs tuvies-
sen comodidad de conferir à boca con el Padre Pro-
via-

vincial, y recibir los focorros mas oportunos à su necesidad: fuera de que no seria menor el consuelo de los Provinciales, en ver las fatigas, y sudores de sus Suditos en la conversion de los Gentiles, y acabar en poco menos de vn año la visita de esta tan vasta Provincia: pues quando aora es necesario caminar dos mil y quinientas leguas para visitar la toda, descubierta este camino por el Rio Paraguay, solo se andarian mil y quinientas leguas en visitar Misiones, y Provincia. Consideradas estas utilidades, han puesto por obra los medios mas concernientes al fin pretendido, aunque por secretos juizios de Dios nunca se pudieron llevar al cabo, sino despues de mucho tiempo, y esso sin fruto. Pero no por esso debo passar en silencio las fatigas, y trabajos, que en esta empresa padecieron, y sufrieron nuestros Misioneros, por no privarlos de aquella gloria, que aun acà en la tierra se debe à quien todo se ocupa en promover la gloria Divina. Dixe yà arriba, que el principal motivo de fundar la Reducion de San Rafaël junto al Rio Guabys, fue por la vezindad con el Rio Paraguay, à cuyo descubrimiento partieron por el mes de Mayo del año de 1702. los Padres Francisco Hervàs, y Miguel de Yegros, llevando por guias, ò como acà dezimos, por vaqueanos, quarenta Indios, sin otra provision, que la confianza en Dios, y fiados en la proteccion

de la Reyna del Cielo, y de los Arcangeles San Miguel, y San Rafaël. Ni les salieron fallidas sus esperanças, porque en todo el viage se hallaron provistos de monteria, y de pesca, con tal providencia, que en las mayores angustias era mas abundante, y de mejor qualidad el focorro. Llevaban consigo vn Cathecumeno, de cierta Nacion, que los años passados avia sido impedimento para descubrir este Rio: procurò este con grande eficacia, que sus Paysanos recibiesen la Ley Divina, y que los Misioneros fuesen recibidos, y bien tratados en tres Rancherias, de Curuminas, Batasis, y Xarayes, donde se quedò, por estàr mal proveido de ropa, y por aversele clavado vna espina en vn pie; y despues de pocos dias passò à la otra vida, sin recibir el Santo Bautismo, siendo assi, que se avia empleado con fervor en que otros le recibiesen.

Vencidas, pues, muchas dificultades, y passadas no pocas incomodidades, que se hizieron precisas, por aver de caminar por espesos bosques, y agrias montañas, y passar pantanos, y lagunas, à mas del continuo susto, y temor de caer en manos de enemigos, llegaron à plantar vna Cruz en las riberas de vn Rio, que juzgaron era el del Paraguay, ò à lo menos vn brazo de el (en lo qual padecieron grande engaño, porque no era Rio, sino vn gran Lago, que iba à rematar en vn espesissimo bosque

de Palmas.) En este interin maquinaron ciertos Indios dar la muerte à su salvo à los Padres, quando diessen la buelta por sus tierras; pero disuadidos de esta traycion por otros de mejor conciencia, les salieron al encuentro, y se fueron con toda la gente de aquellas Rancherías, en compañía de los Padres, al Pueblo de San Rafaël, donde tomaron casa. Con la noticia de este descubrimiento, determinò el Padre Joseph de Tolù, Superior à la fazon de estas Reducciones, que viniessè à la Provincia el Padre Francisco Hervàs à dar esta noticia al Padre Provincial Lauro Nuñez, que yà segunda vez la gobernaba. No se puede creer el jubilo, y gozo, que este tuvo con semejante aviso: y con toda presteza escogió cinco Misioneros antiguos de los Guaranis, con vn Hermano Coadjutor, para que por la vanda del Paraguay descubriessen el camino, que yà juzgaban se avia descubierto por la vanda de los Chiquitos. Estos fueron el Padre Bartholomè Ximenez (que aviendo ido Procurador à Roma de buelta à esta Provincia, volò, cargado de años, y merecimientos, al Cielo, el dia 22. de Julio de 1717: en el Puerto de Buenos-Ayres) los Padres Juan Bautista de Zea, Joseph de Aree, Juan Bautista Neuman, Francisco Hervàs, y el Hermano Silvestre González. Y porque à alguno no le desagradarà leer los sucesos de este viage, tomarè el trabajo de

trasladar fielmente vna relacion diaria de todo lo que hizo vno de los Sugetos que iban; la qual, despues de mucha diligencia, que puse en hallarla, llegò finalmente à mis manos, y es como se sigue.

Salimos (dize) à diez de Mayo de el año de 1703. del Puerto de nuestra Reducion de la Candelaria, para dar fondo en el de Atingui; y de alli à 27. del mismo mes, tomamos tierra en el Itati, donde nos recibì con singular afecto el Padre Fray Gervasio, de la Venerable Orden de San Francisco, Cura, que era de aquel Pueblo. De aqui tiramos àcia el Rio Paramini, por donde en el Rio Paraná desemboca el Rio Paraguay, y montamos aquel Cabo, no sin gran dificultad, por la furia de los vientos, que nos dieron que hazer muchos dias. Finalmente, à 22. de Junio aferramos en el Puerto de la Assumpcion, donde nos recibieron con la acostumbrada caridad, que usa la Compañia, los Padres de aquel Colegio; y despues de quatro dias partimos de alli, llevando vna Barca grande, quatro Balsas, dos Piraguas, y vna Canoa. Aviendo caminado las Balsas quarenta leguas, descubrieron à lo lexos algunas Canoas de Indios Payaguas, que se creyò eran espías de esta Nacion. Descamos hablarles, y darnosles à conocer, para quitarles todo miedo, y sospecha, y exortarles à que yà de vna vez ajustassen pazes con los Españoles, y quisiessen

hazerse Christianos. Entróse para este fin en vna Canoa el Padre Neuman, con el Hermano Silvestre González, y llegado cerca de ellos, queria eficazmente entablar con ellos tratados de acuerdo. Pero no furtió efecto el deseo de que ellos quisiesen llegar-se, gritando en alta voz: *Peë pëmomba ore camara-da Buenos-Ayres viarupi*, que en Castellano quiere dezir, que temian de nuestra gente quienes avian destruido à sus Payfanos en los confines de Buenos-Ayres. Por lo qual, desconfiando el Padre Neuman de poderlos reducir, dió la buelta, dexando colgados de vn arbol de la playa algunos abalorios, y otras cosillas. Viendo, pues, aquellos barbaros, que las caricias de los nuestros no se quedaban en solas palabras, fueron luego corriendo à coger aquellas ehucherias, y con mas animo, y seguridad se llegaron quatro de ellos al pie de vna Balsa, donde dexaron algunas esteras, labradas con lindo arte, y texidas delicadissimamente: prosiguióse muchos dias este tratado, siendo el faraute Aniceto Guarie, fervorossimo Christiano, Vice-Corregidor de la Reducion de San Cosme; el qual, deseoso de la reducion de aquellos Infieles, procuraba, con modo muy afable, y cortés, entrar con ellos para salir con la suya. Es la Nacion de los Payaguàs de vilissima condicion, cobarde, perfida, y prompta à maquinare traiciones, y en breve manifestaron es-

tas malas calidades; porque aviendose acercado nuestro Aniceto el dia 12. de Julio à ciertos Payaguàs, con algunas bugerias, que ellos estiman, para exhortarlos, y reducirlos à recibir el Santo Bautismo, salió de vna ensenada poco distante, vna Manga de estos traydores, dividida en dos Canoas, y dando sobre el à traycion, le mataron à él, y à otros compañeros, con fieros golpes de macana; y executadas estas barbaras muertes, echaron à huir desesperadamente, para librarse de nuestros Christianos, los quales advirtieron bien tarde la fatalidad; èidos al lugar del insulto, hallaron los cuerpos de los compañeros, sin poder dar con el de Aniceto; y al siguiente dia celebramos las exequias por sus almas; con que se puede piadosamente creer, avrà Dios vsado de misericordia con ellos, por el zelo con que se ofrecieron à tratar con estos perfidos Gentiles. Viendo los Payaguàs, que nuestra gente no hazia ninguna demostracion de sentimiento por este suceso, tomando atrevimiento, resolvieron desalojarnos el dia siguiente de donde estabamos, dexandose ver vna multitud de Canoas, divididas en dos esquadras, de las quales, llegando vna à tierra, desembarcò alguna gente, y la otra discurria por el Rio, pero no se atrevieron à ponerse à tiro; antes, poco despues, se retiraron, no dexandose despues ver mas, sino à lo lexos, à

fin de espiar nuestros passos: vna sola vez, en la obscuridad de la noche, osaron molestar por tierra las Balsas, tirando contra ellas piedras, y flechas, mas nuestros Christianos, con poca diligencia, los pusieron en fuga. Este fue el vnico encuentro, que tuvimos con estos enemigos, con quienes, si se huvieran coligado los Guaycurùs, gente infiel, pero valerosa, y enemigissima de la Fè Catholica, difficilmente huvieramos podido escapar, y librarnos de sus assechanças, y zeladas en vn Rio, poblado por todas partes de Islas, y de ensenadas.

A siete de Agosto llegamos à la boca del Rio Xexui, por donde antes que los Mamalucos destruyessen los Pueblos de Maracayù, Terecani, y la Candelaria, se conducia todos los años à la Assumpcion gran cantidad de la cèbre yerva del Paraguay: el dia 19. caminando à lo largo de la ribera, vimos vna tierra de Payaguàs, cuyos moradores se avian poco antes retirado à vna grande Isla, que estava frente de nosotros. Apenas dimos alli fondo, quando saltaron en tierra auestros Indios, y sentidos de la muerte de sus compañeros, la robaron, y saquearon toda: era esta tierra del Cacique Jacayrà, donde èl mantiene algunos Vassallos para la fabrica de las Canoas. El dia 21. encontramos vn Fortin con empalizada, y sobre ella tres grandes Cruces; y sospechando nosotros, que los Mamalucos

ayrian

ayrian hecho alli alguna de sus Misiones, supimos despues, que esto avia sido traza, è invencion de los Payaguàs, para que Dios los librasse de vna grande multitud de Tigres, que infestaban estranamente el País. Vimos, poco despues, andar en la playa doze barbaros, pero sin darnos molestia; no obstante, lo que mas nos maravillò, fue, que hasta el dia 30. de Agosto no se vieron sino dos Canoas de Guachicos, antes de llegar al Tecotii. La boca de este Rio dista como cosa de treinta leguas de la del Rio Piray. Mas adelante ay vna hilera de escollos, por entre los quales passa vna furiosa corriente, que de ordinario los encubre. Pero quando alli cerca lleva el Rio poca agua, se ven en la cima de vna de aquellas piedras ciertas huellas de hombre, que dicen los Naturales son del Apostol Santo Thomè. Poco mas adelante, enfrente, se ven doze altissimas rocas, alegres à la vista, excediendo naturaleza à la hermosura del arte. Aqui empezaron los Guaycurùs à encender fuegos, y hazer humaredas, que son los correos volantes para avisar à los Pueblos circunvezinos de que andan por alli enemigos. Siete leguas despues de estos montes corre su Rio, junto al qual està situada la Laguna Nengetures, en que entra vn Rio, que baxa de las Tierras de los Guamas. A lo largo de esta Laguna viven lo mas del año es-

303

tos barbaros , y alli crian muchas manadas de caballos , y mulas , sirviendose de los Guamas , como de esclavos , para cultivar la tierra , y sembrar el tabaco , que se dà aqui en grande abundancia. Otras Naciones confinan con esta , entre las quales avia vna , llamada *Lengwas* , cuyo Idioma es semejante al de los Chiquitos. Dos leguas mas adelante de esta Laguna desemboca el Mboimboi , junto al qual antiguamente hubo vna Reducion , en que trabajaban , en provecho de los Naturales , los Padres Christoval de Arenas , y Alonso Arias : Succediò , que el segundo , llamado à las Tierras de los Indios Guatos , para administrarles el Santo Sacramento del Bautismo , se encontrò con vna quadrilla de Mamalucos , los quales le mataron à mosquetazos : y el otro , cayendo poco despues en las mismas manos , saliò tan maltratado , que en breve acabò de vivir , y padecer. De aqui hasta los Xarayes , en dilatadissimas campañas , por beneficio de la naturaleza , sin ninguna indultria del arte , se cria inmensa cantidad de arroz , de que todos los años hazen provision los Payaguàs , Guatos , Naniquas , Caracàràs , Guacamas , Guarefis , y otros Pueblos confinantes. A 22. de Septiembre passamos las Montañas de Cuñayegua , que tienen enfrente de si en la otra vanda las del Itò , donde viven los Sinemacas. Aqui fueron à predicar la Santa Ley de

de Christo los Padres Justo Mansilla , Flamenco , y Pedro Romero , Español , el qual fue muerto con el Hermiano Matheo Fernandez por los Indios Chiriguànàs , porque les persuadia , que por ser Christianos no podian tener mas que vna muger. En vna Isla , cinco leguas mas adelante , se avian retirado dos Caciques , Jarechacu , y Arapichigua , con todos sus vassallos Payaguàs , que al veinos , despacharon luego siete Canoas à la Grande Isla de los Orejones , para dar aviso à aquellas gentes , como lo suelen hazer en tales ocasiones , y por esso se veian de cerca , y de lexos muchos humos en el ayre ; por lo qual en todo aquel contorno son los Payaguàs tenidos en grande estimacion , que les es de mucho provecho , por lo que les dan de tabaco , cueros , telas , y vituallas , de que estàn abastecidos con grande abundancia.

Desde el Tobati passamos junto à las Montañas del Taraguipità , de donde quatro Misioneros , enviados por el Padre Antonio Ruiz , se esparcieron por esta dilatada Gentilidad à predicar el Evangelio. Estos fueron los Padres Ignacio Martinez , Español , Nicolàs Henart , Francès , Diego Ferrer , y Justo Mansilla , Flamencos. El primero fue llamado al Perù à la Mission de los Chiriguànàs : los otros dos , oprimidos de las fatigas , y trabajos en vn total desamparo de todo humano consuelo , con

vna

vna muerte semejante à la del grande Apostol del Oriente San Francisco Xavier, passaron al eterno descanso: el vltimo, que quedò solo, cansado de los muchos trabajos, falleciò tambien en breve tiempo. Ocho leguas sobre el Tobati, desemboca por dos partes el Rio Mbotetei, por donde baxan al Paraguay à hazer sus correrias los Mamalucos. Enfrente de estas dos bocas del Rio Mbotetei, por la otra vanda desemboca el Mandiy, que baña las faldas de los Montes Taraguipiti, que encadenandose con las del Tambayci, y Garaguy, se estienden à lo largo de las Costas del Paraguay, hasta cerca de la celebre Isla de los Orejones. Desde el Rio Mbotetei hasta los Xarayes, se estiende el País en vastas campañas, habitadas antiguamente de los Guaycharapos, è Itatines; pero molestados de los Mamalucos, las abandonaron, internandose en espesos, y grandes Bosques, que desde la Laguna Jaragui por cinquenta leguas tiran hasta Santa Cruz la Vieja. Finalmente à 29. de Septiembre, montadas las dos bocas del Mbotetei, llegamos à donde el Paraguay, dividido en dos brazos, forma à lo largo vna Isla de veinte leguas. Por estàr ya en Tierras de Chiquitos, se començaron à hazer muchas diligencias, para hallar la Cruz, que el año passado levantaron los Padres Francisco Hervàs, y Miguel de Yegros, reconociendo muchos Lagos, y

Ensenadas. A 12. de Octubre, aviendo dado fondo en el Paraguamini, encontramos con vnos Payaguàs, los quales, aunque temian à nuestros Indios, se llegaron no obstante à nosotros, y nos presentaron bietole, y otras frutas de la Tierra, à que correspondimos cortesmente con otros regalos. A 17. dimos fondo à vista de la Laguna Jaragui, que se oculta por gran trecho entre Bosques, y Montes, hasta cerca de la de los Orejones. Aqui vna parte del Paraguay està oy dia habitado de gran numero de Infeles; pero el lado izquierdo es el mas poblado, porque se pueden defender mas facilmente de las inopinadas invasiones de los Mamalucos, à causa de que estando rodeados de grandes Lagunas, y pantanos, se haze muy dificil, y casi impolsible el passo à aquellos malvados. Señalarè aqui algunas de las Naciones de vna, y otra vanda. A mano derecha estàn los Guaras, Lenguas, Chibapucus, Ecanaquis, Napiyuchus, Guarayos, Tapyminis, Ayguas, Cunicanis, Arianes, Curubinas, Coes, Guarosis, Jarayes, Caraberes, Urutues, Guahones, Mboryaras, Parefis, Tapaquis. De la otra vanda izquierda estàn los Payaguàs, Guachicos, Itatines, Aginis, Sinemacas, Abiais, Abatices, Guitchis, Cubieches, Chicaocas, Coroyas, Trequis, Gucamas, Guatus, Mbiritis, Eleves, Cuchiais, Tarayus, Jafinates, Guatoguazus, Zuruquas, Ayuceres, Quichi-

quichis, Xaimes, Guañanis, Curuaras, Cuchipones, Aripones, Arapares, Cutuare s, Itapares, Cutaguas, Arabiras, Cubies, Guannaguazus, Imbues, Nambiquas. Verdad es, que estas Naciones las mas se reducen à dos, ò tres Rancherías, otras à poco mas de trecientas, ò quatrocientas almos, y otras tambien en mayor número; y se distinguen por la diferencia de las Lenguas, porque todas tienen distinto Idioma, ni se entienden entre sí, aunque vecinas, y confinantes, porque, ò son enemigas, ò no tienen comercio vnas con otras.

El día 18. dexando à la mano derecha la Laguna Tuquis, montamos la boca del Rio Paraguazù, que venia colorado con vna creciente furiosa de agua. De alli à poco encontramos vna Canoa con solo vn Indio mozo, bien dispuesto, y de fuerças, de Nacion Mbiritiy, que sin ningun temor se llegó à la barca: hizimosle mil caricias, y aunque ni él entendia nuestra Lengua, ni nosotros la suya, con todo esso con señas, y ademanes nos diò à entender, que su Rancheria distaba de alli dos, ò tres jornadas de camino. Poco despues le despedimos; pero aviendo experimentado el tanto amor, y afecto en nosotros, sentia mucho dexarnos; por lo qual, diziendole por señas, si queria entrar en la barca, él sin reparo alguno se entrò dentro con sus armas, y con su cama, que era vna

estera de linda hechura, y regalò à nuestros Indios con vn grande Capivarà (son estos vnos Puercos del agua, en todo semejantes à los de la tierra) que poco antes avia muerto. De alli à tres días, viendo que nosotros tirabamos à lo largo de la Costa, por no empeñarnos en medio en las Islas, se despidió, prometendonos, que bolveria presto; y nosotros, por medio de él, embiamos al Cacique, y principales de la Nacion varias cosillas, que estiman estos barbaros. Cumpliò su palabra, y despues de poco tiempo estuvo de vuelta; pero pretendiendo atravesar vn gran brazo de Rio, en tiempo que hazia gran viento, naufragò à nuestra vista, y apenas pudo salvar su persona, que cayò, por nuestra desgracia, en manos de los Payaguas, que le remitieron à los suyos. Finalmente, à 31. de Octubre entramos en el famoso Lago de los Xarayes, en donde entran muchos Rios navegables, y de dicho Lago (con vnanime consentimiento de los Geografos) nace el gran Rio Paraguay. A la boca de este Lago està situada la celebre Isla de los Orejones, poblada en algun tiempo de muchissima gente, y assolada, y destruida aora por los Mamalucos. El Clima de esta Isla es saludable, y templado, aunque està en diez y siete grados, y pocos minutos de altura. Tiene de longitud quarenta leguas, y diez de ancho, aunque otros la hazen doblado mayor:

el terreno es muy fértil, y abundante, aunque en parte sobrefale en Montañas llenas de árboles, muy à propósito para labrarlos. Los primeros Descubridores la llamaron el Parayso; nosotros, empero, no observamos en ella cosa de mas monta, que el Clima. Hizieronse aqui increíbles diligencias, para hallar la Cruz tan deseada; pero por mas que hizimos, assi por tierra, como por agua, no pudimos descubrir la mas minima señal de àcia que parte cayessen las Reduciones de los Chiquitos. Los Padres Joseph de Arce, Juan Bautista de Zea, y Francisco Hervàs suplicaron al Padre Superior Bartholomè Ximenez, que passassen adelante à las Rancherías de los Infieles, à tomar lengua; pero siendo este de contrario parecer, fue necessario rendirse; antes bien conociendo, que menguaba la corriente mas cada dia, y corria peligro el barco de hazerse pedazos en los escollos ciegos, si se parassen alli algun tiempo mas, determinò dar la buelta, despues de aver gastado mes y medio en andar en busca del camino. Fue increíble el sentimiento de los mismos Padres, al ver que se frustraban sus esperanças, y tantas fatigas, y trabajos como avian sufrido: por lo qual, postrandose de rodillas delante del Padre Superior, le pidieron vivamente, les diese licencia de quedarse en aquella grande Isla de los Orejones, donde se entretendrian, hasta

que

que creciendo las aguas, y hecha amistad con los Infieles, se informassen del camino, y pasado el Invierno, se irian à las Reduciones de los Chiquitos. Admirò el Padre Superior su fervor; mas temiendo no fuesse, que este Apostolico zelo los empeñasse, con gravissimo riesgo de sus vidas, en empressas de que no pudiesen salir sino con grandissima dificultad, juzgò no podia condescender con sus instancias.

Por tanto, à doce de Octubre nos dispusimos para salir de aquel Lago, ò Mar dulce; y aunque siempre estabamos con temor de algun escollo encubierto debaxo de agua, con todo esso, mediante el favor de Dios, caminamos à voga, y remo, sin ningun riesgo, solo que los vientos, que siempre soplaron por la proa, nos retardaron para que nos adelantassemos. Despues de aver caminado cien leguas, descubrimos tres Canoas con quatro hombres, que vogando à toda fuerça de remos, se nos acercaron, insinuando, que querian hablarnos: el vno era Payaguà, y los otros Guarànís, Christianos antiguos, que saltando ligeramente en nuestra Barca, dixeron resueltamente, que se querian quedar con nosotros, aunque les pesasse à sus Caciques. Viendo nosotros su buena voluntad, determinamos, que nuestros Indios los defendiessen, en caso que sus Caciques intentassen cobrarlos à fuerça de armas, pero ellos les dieron de buena gana li-

encia, creciendo en ellos la estimacion de nosotros, pues los Guaranis dexaban su hazienda, y pacientes, solo por venir à nuestras Reducciones, y vivir en la observancia de la Ley Divina. Por lo qual nos cobraron tanto afecto, que como si fuesen amigos antiguos, entraron los dos Caciques con toda seguridad, y confianza, en nuestro Barco, y se pusieron al lado del Padre Superior. Hallada tan buena coyuntura, se les habló con toda eficacia del bien de sus almas, y quanto interessaban en que nosotros los tomásemos à nuestro cargo, pues fuera de conseguir la salvacion eterna, y vivir como hombres, è hijos de Dios, passarian vna vida quieta, y libre de todo peligro, obligandose todos los Pueblos de los Guaranis à defenderlos de los Mamalucos, y Guaycurùs, que cada año tanto los molestan. Ofrecieronse de buena gana los dos Caciques, con todos sus Vassallos, à recibir el Santo Bautismo, y que exortarian à hazer lo mismo à los Guatos, y Guacharapos, para que unidos todos en vn cuerpo, fundassen vna Reducion. Para assegurarnos mas de este su buen deseo, les pedimos algunos Infieles, que ellos en años passados avian hecho esclavos, para que instruidos en los Mysterios de nuestra Santa Fè, sirviessen despues de Interpretes à los Misioneros, ofreciendoles en contracambio ciertos platos de estaño, cuchillos, anuelos,

avalorios, y otras cosas de este jaez. De buena gana nos entregaron seis niños: dos de los quales eran Penoquis, vno Sinemaca, otro Erebe, otro Curubina, y el vltimo Guarayo, los quales à la buelta encomendamos al Padre Geronimo Herrán, para que en su Reducion los impusiese en los preceptos de la Ley Divina. Entablada con esto la amistad de entrambas partes, se despidieron de nosotros los Caciques, contentos, y alegres con la esperanza de tener dentro de poco tiempo Misioneros; y ordenaron à algunos de sus Vassallos, que nos sirviessen con sus Canoas, proveyendonos de pescado por espacio de ciento y cinquenta leguas de camino, que no fue pequeño socorro, por la carestia de vituallas, de que yà padecia mucho nuestra gente, y los Padres apenas tenian con que sustentarse, por averse corrompido yà el vizcocho, y echado à perder el maíz; y el quotidiano mantenimiento del Padre Superior, por espacio de quatro meses, fue solo vna simple escudilla de habas. Finalmente, como mejor se pudo, tiramos adelante hasta tocar en las riberas, donde vivian los Payaguas, matadores del buen Aniceto, y sus compañeros: deseamos ganarlos, y reducirlos al gremio de la Santa Iglesia; y para esso, por medio de los Payaguas amigos, les embiamos vna embaxada, asegurandoles de nuestro buen animo para con ellos,

y que les perdonabamos la traycion passada, que mas por temor de alguna trama de sus enemigos, que por malicia avian maquinado: que tomassen el partido de compañeros nuestros, y fabricassen vna Reducion, porque de otra manera, aviendo nosotros de frequentar aquel camino, nuestros Indios sujetarian su orgullo; y que para satisfaccion de lo passado, nos restituyessen los esclavos Españoles, que tenian.

Supieron los mensageros tratar con tanta destreza el negocio, que poco despues nos salieron ellos al encuentro, trayendo en vna gran Canoa à vn Español, llamado Juan Garcia, y se escusaron buenamente de la traicion passada: mas aun aora se mostraron perfidos, y mentirosos, porque preguntados, si tenian mas esclavos, respondieron, que no; y supimos despues en la Assumpcion, que tenian otros tres. Despues de aver renovado la amistad, se nos mostrò la mayor parte sobre veinte Canoas, puestas à la fila, y vno à vno entraron en la Barca para recibir algun regalo. El dia siguiente vinieron los Caciques, llamados ambos Jacayrà, presentandonos gran cantidad de fruta de la tierra. Despues nos significaron el deseo que tenian ellos tambien de hazerse Christianos, y fundar vna Reducion, en que los Nuestrs los instruyessen en los Mysterios de la Santa Ley de Dios. Tenian Canoas

de bella hechura, y viendo la gana que teniamos, nos ofrecieron vna bellissima, que nos traxeron el dia siguiente. En este estado dexamos el negocio de su conversion; pero ay poco que esperar de ella, porque aunque ayan hecho tan largas ofertas, no ay mucho que fiarse dellos, porque son perfidos, reboleros, inconstantes, y que en tanto mantienen su palabra, en quanto les està à cuento. Al presente estàn divididos en dos facciones, la vna discute àcia el Lago de los Xarayes, por espacio de docientas leguas; la otra àcia la Ciudad de la Assumpcion, cautivango gente, y robando las haciendas, y quanto les viene à las manos, y muchas vezes se coligan con los Guaycurùs, en daño de los Españoles. Pero lo que causa admiracion, es, que tengan tanto orgullo, siendo assi, que apenas cuentan trecientos, ò quatrocientos hombres de tomar armas, porque cada año procuran dezmarlos los Mamalucos, y muchas vezes rompen tambien con los Guaycurùs, y se destruyen. Otro no pequeño motivo los retrae de ser Christianos; y es, que esta Nacion es vagabunda, no estando jamás firme muchos dias en vn lugar, oy estàn en tierra firme, y mañana en alguna Isla, ni pueden de otra suerte vivir, porque sustentandose con caza, y pesca, no se puede hallar siempres esta en vn mismo lugar; y como los Guaycurùs, Charruas, Jaròs, y Pampas no tienen firmeza en

tierra, assi los Payaguàs en este Rio, y les sucederia à ellos lo que à los Jaròs, que dos vezes pidieron Misioneros, y fundaron Reducion; y ambas à dos, enfadados de vivir debaxo de vn mismo Cielo, bolviendose à su antigua costumbre de bagabundos, se huyeron, por lo qual es necessario, que estos Payaguàs se junten con los Guatos, y Guaciarapos, Pueblos estables, y permanentes: pero el hazer esta union costaria mas sangre, y mas sudores de lo que montasse el buen exito del negocio. Con todo esto, los dos fervorosos Misioneros Joseph de Arce, y Juan Bautista de Zea, deseaban se pudiesse por obra este intento, allanando con su zelo las dificultades tan grandes, que se ofrecian. Pero el Padre Superior fue de contrario parecer, no queriendo arriesgar las vidas de estos dos Apostolicos Operarios, con que sin otro efecto proseguimos nuestro viage, quando à dos de Diciembre corriò dos vezes peligro de hazerse pedazos la Barca, en que ibamos. El primero fue por la mañana, quedando encallado en vnos arenales, y entrò tan profundamente la quilla, que muy trabajosamente, con el ayuda de las otras embarcaciones, se pudo desencallar, y sacar fuera de la arena. En este lance suplicamos, con grande afecto, à la Santissima Virgen, y con su favor, quando creiamos entrasse el agua por muchas partes, se hallò, que no avia

padecido nada. Pero mayor fue el peligro, y el susto al entrar la noche, porque soplando muy recio el viento, y alterado el Rio, y caminando el Barco à todo riesgo, diò de golpe en vn escollo ciego, y la furia del agua, y del viento la estrellò de escollo en escollo, hasta arrojarla sobre la ribera. Aqui nos sorprendiò à todos el susto, y yà esperabamos, que se avia de hazer pedazos, y correr peligro nuestra vida; pero la piadosissima Señora quiso hazernos cumplida la gracia, saliendo; assi nosotros, como la Barca, sanos, y salvos de aquel riesgo. A quatro de Enero ordenò el Padre Superior, que adelantandose tres Barcos à vela, y remo, procurassen quanto antes entrar en el Puerto de la Assumpcion, para llevar al Padre Juan Bautista Neuman, que afligido sobremanera de la disenteria, estaba poco menos que reducido à los vltimos periodos de la vida. Por fin, el dia siete dimos todos fondo en aquel Puerto, donde al desembarcar nos saliò à recibir el Governador, la Nobleza, y el Pueblo en gran multitud, que quisieron en todo caso, por mas que nosotros lo rehusamos, conducirnos hasta el Colegio, donde tuvimos la triste nueva del fallecimiento de aquel buen Padre. Venia tan maltratado, y tan acabado de fuerças, por los trabajos del viage, fuera de que en muchas semanas no se le pudo dar à comer otra cosa,

fino vn triste puñado de maiz corrompido , que vna hora despues de aver entrado en nuestro Colegio, passò à recibir en la Jerusalèn Celestial el galardón de tantos trabajos. A sus Exequias asistieron el Cabildo Eclesiastico, y Secular, y todas las Religiones, que quisieron honrar, como ellos dezian, el cadaver de vn Santo Martyr, pues que las fatigas, y trabajos sufridos por la gloria de Dios, y bien de las almas, le avian acabado. A nueve del mismo mes salimos de la Assumpcion para bolver à los Guaranis, donde vltimamente à quatro de Febrero dimos fin à tan larga navegacion. Nueve meses hemos gastado en este viage: hannonos faltado diez y seis Indios, por la escasez de los viveres, y por la disenteria, que à casi todos nos asigió; y à avernos tardado vn poco mas, huvieran muerto otros Misioneros, con grave perjuizio de tantas almas, à cuya conversion estaban destinados. Hasta aqui la relacion de este viage.

Notable fue el sentimiento del Padre Provincial, viendo desvanecidos medios tan eficaces para el intento; mas no por esso desistió, abandonando la empresa; y asì, passando el año siguiente à la visita del Colegio de Tarija, ordenò al Padre Juan Patricio Fernandez, que fabricadas algunas Canoas en las riberas, que se creia eran del Rio Paraguay, embiasse por alli al Padre Miguel de Yegros, con el

Her-

Hermano Henrique Adamo, à la Assumpcion, acompañandoles los Xarayes, practicos del Rio, y valientes vogadores. Partió al punto el Padre Juan Patricio con los dos compañeros, y cien Indios del Pueblo de San Rafaèl, por el mes de Octubre de aquel año, para ver si aquel Rio, junto al qual el Padre Francisco Hervàs avia levantado la Cruz, era el Paraguay; pero à tres jornadas de camino, hallò que se perdia en aquel que parecia Rio, en vnos Palmares, sin saber donde era su termino; con todo esso passò ochenta leguas mas adelante, para reconocer donde estaba la Cruz; pero llegando alli, viò, que no era este el Rio Paraguay, ni ramo suyo, sino vn gran Lago, que en el tiempo de las lluvias se estendia por aquellos Valles. Descubrianse desde aqui montañas muy altas entre Oriente, y Mediodia; y creyendo, que à la falda de ellas correria el defecadissimo Rio, determinò ir allà, como lo hizo: el viage era incomodo, y trabajoso, porque todo el avia de ser por la cumbre de la montaña: passò por ciertas Rancherias de Guarayos, destruidos por los Mamalucos: encontró muchas Lagunas, registrò la mas grande, y profunda, para ver si defaguaba en el Rio Paraguay, pero todo sin provecho. Yà era la mitad de Diciembre, y amenazaba el Cielo inundar las campañas con las lluvias, que cerraban el camino para la buelta; pero con todo esso, porque

can-

tantos trabajos no quedassen frustrados, quiso gastar otros ocho dias en aquella empresa, que tantos, y no mas, parecian necesarios para llegar à las Costas del Paraguay, como lo afirmaban algunos Indios viejos, quienes por vnas Montañas fragosas que tenian delante, se acordaban del País, por donde quando mozos anduvieron con sus Payfanos, para mover guerra à los Guarayos, que viven à la Ribera del Paraguay. Llegaron allà despues de ocho dias, aviendo gastado los tres en abrir camino por vn espeso Bosque, sin hallar con que apagar la sed, sino exprimiendo ciertas raizes, que llaman Bocurùs. Poco mas adelante descubrieron vna Laguna muy grande, cercada de vna corona de Montes, que àcia el Oriente abrian boca, por donde la Laguna descargaba sus aguas, y por el Poniente la ceñia vn Bosque espesissimo. Preguntòles el Padre Juan Patricio Fernandez, si esta Laguna iba à desembocar en el Rio Paraguay; à que respondieron, que no lo sabian: mas vn Penoquí de aquellos, que se escaparon de las manos de los Mamalucos, añadió, que por aquella Laguna avian entrado los enemigos, à discurrir, y registrar el País; y por la vanda del Oriente se descubria vn arenal, donde desembarcando dichos Mamalucos, avian dexado las Canoas, y tomando camino por tierra, avian ido à caza à los Indios Taus. Oïdo es-

to, mandò al momento fabricassen vna Canoa, pero no hallando madero à proposito, y estando ya en el coraçon del Invierno, le fue forçoso bolver atràs, y dexar la empresa para mejor tiempo. Repartiendo, pues, à la gente las vituallas, que avia reservado para su viage à la Assumpcion, la embiò à reconocer aquel arenal, y camino de los Mamalucos. A dos jornadas de camino diò dicha gente en vna pequeña Rancheria de Guarayos, de sesenta almas, que conduxeron consigo al Pueblo de San Juan Bautista, à donde llegaron sanos, y salvos el Sabado Santo del mismo año. El Padre Juan Patricio, y sus Compañeros gastaron veinte y cinco dias para entrar en San Rafaël, por estàr, à causa de las lluvias, inundada toda la campaña: por cuya causa se veian obligados à caminar descalços, todos calados de agua; y era gran fortuna topar à la noche con algun montecillo, aunque pantanoso, donde hazer alto, aunque no para tomar algun reposo, y aliento en el sueño, por no permitirlo la infinita multitud de mosquitos, y tabanos, que produce la humedad. Tantas fatigas, maltratamientos, y trabajos causaron en estos Misioneros graves enfermedades, y por gran fortuna pudieron ellos convalecer; mas no así el Hermano Henique Adamo, que consumido, y deshecho de los excesivos trabajos, y no teniendo fuerças para reco-

brarse, pasó el día 27. de Julio de 1705. à la Bienaventurança, para recibir el galardón de sus fatigas. Era este Hermano Enfermero en la Casa Professa de Roma, quando llegando à aquella Corte el Padre Ignacio de Frias, Procurador General de esta Prouincia, obtuvo licencia de nuestro Padre General Tyrso Gonçalez, para venir por su compañero, y passar à las Misiones de los Guaranis, de donde fue à exercitar el mismo officio de Enfermero à este Colegio de Cordova, y de aqui fue à las Misiones de los Chiquitos, à que siempre tuvo grande afecto, y con su zelo, è industria, procurò los progressos de ellas, hasta perder la vida en la demanda.

De los Guarayos que se acercaron en San Juan Bautista, avia algunos que entendian la Lengua Castellana, con lo qual pudo el Padre Juan Patricio Fernández informarse del Paraguay, y del Puerto, donde los Mamalucos daban fondo, para tomar noticias de la Tierra de los Chiquitos, y aun ellos se ofrecieron à ir con el allà. Por tanto despachò algunos Indios à abrir camino en los Bosques de los Taus, los quales llegando à la vltima Rancheria de estos, situada à la falda de las Sierras de Santa Cruz la Vieja, descubrieron à los Paysanos el intento de su ida, los quales se lo disuadieron; diciendoles, que no podrian tenerse en pie las

cavallerias por aquellas cuestras tan fragosas, y les señalaron vn camino, no tan difícil, aunque todo de Bosque, pero todo lleno de arroyos, y en algunos lugares se dilatava en fertiles campañas. Al principio de Agosto partiò en su seguimiento el Padre Fernandez con el Padre Juan Bautista Xandra, y dos Guarayos; paròse en las Tierras de los Guarayos, donde hallò à ciertos Christianos, que avian venido de la Reducion de San Joseph, para exortar à aquella gente à alistarse debaxo de las Vnderas de Christo; y consiguiieron su pretension, porque abandonando todos su nativo suelo, se reduxeron à vivir en nuestras Reduciones. Detuvieronse aqui los Padres tres dias, esperando à los Neofitos, que avian despachado à reconocer el nuevo camino: de aqui prosiguieron su viage, aunque bañados de sudor, siendo necessario abrir camino con hachas, y picos por vna espesissima Selva, hasta que entraron en vna campaña de bellissima vista, enfrente de la qual estava la Laguna Mamorè, à donde se encaminaban. Llegaron, finalmente, à la playa, donde solian desembarcar los Mamalucos, en donde hallò el Padre Superior cinco largas cadenas, que avian enterrado alli aquellos crueles hombres. Esta playa es vn brazo de tierra, algunas millas dentro de la Laguna, y corre àcia el Oriente, y divide aquella Laguna en dos ensenadas; vna de las

quales se estiende al Septentrion, y la otra al Medio dia; y assi por lo que veia, como por lo que sabia por relaciones ajenas, se certificò, que dicha Laguna desembocaba en el Rio Paraguay. Quiso el Padre adelantarse, y passar adelante, para lo qual mandò à los Indios, que buscando vn grueso leño, fabricassen de èl vna Canoa; y ellos no muy lejos de alli hallaron vn arbol bien à proposito para el caso, el qual dispuesto en forma de Canoa, y echado al agua, apenas los Chiquitos, que entraron dentro, avian aprestado los remos para vogar, quando se bolcò, y aquellos pobres cayeron al agua, de donde con gran trabajo salieron, diciendo: Esto no es para nosotros. Estando, pues, por aquel lado muy alterada la Laguna, por el viento que soplabá, les ordenò el Padre Fernandez, passassen la Canoa à la otra ensenada; mas sondando los Indios el fondo del agua, no se quisieron arriesgar à ponerse otra vez en peligro: pidiòles el Padre, que à lo menos le passassen à la otra vanda, lo qual tambien rehusaron, por ser manifesto el peligro de que la impetuosa corriente del agua bolcasse la Canoa, y èl se hundiesse, sin poder ser socorrido: parecia azar, y siniestro accidente, que no fuesen el efecto pretendido tantas diligencias, y trabajos sufridos, por descubrir el Puerto tan deseado del Paraguay; pero no fue sino providencia

cia singularissima del Altissimo, que no menos cuidaba de su gloria, que de la vida de sus siervos: porque si nuestros Misioneros de las Reducciones de los Chiquitos, baxaban à las de los Guaranis, caian en manos de los Payaguas, que avian jurado vengar las muertes de sus Payfanos con la muerte, y estrago de qualquiera Español, que encontrassen, como poco despues lo escrivì el Padre Provincial, ordenando, que ninguno de los nuestros baxasse por alli à los Guaranis, y que si alguno estuviessse yà en camino, diessse la buelta luego à los Chiquitos. La causa del rompimiento fue, que quando aquellos cinco Misioneros, de quien poco antes hablè, llevaron consigo à la Ciudad de la Assumpcion los mas nobles de aquella Nacion, no fueron estos recibidos de la Ciudad con buena cara, temiendo, que venian à reconocer la tierra, y darles de improviso vn assalto, y saquearla: con todo esso, por respeto de los nuestros, los tratò cortesmente el Governador, y acariciados con mil regalos, y presentes, se bolvieron à sus Tierras. Poco despues, no sè con què motivo, discurrian por el Rio algunos Españoles, y encontrandose con vna esquadra de aquellos barbaros, les dieron vna carga cerrada de mosquete, y con la muerte de algunos, pusieron à los demàs en fuga. Con esto se rompiò la paz, y jamàs los Payaguas se fiaràn de

los nuestros, y mucho menos de los Españoles; antes bien estarán siempre alerta, para vengarse de la injuria recibida, como lo han executado con har- to daño de toda aquella Governacion del Paraguay.

CAPITULO IX.

MUDANSE A OTRO PARAGE LAS

*Reduciones; passa el Padre Superior à
Tarija; y desastres de los
Neofitos.*

POr averse ocupado el Padre Superior en la em- pressa, que acabo de referir, no se avia pue- sto en execucion el orden del Padre Visitador de estas Reduciones Joseph Pablo de Castañeda, de que se buscasse sitio mejor, y mas sano, para fa- bricar de nuevo las Reduciones: por lo qual quiso al presente ponerlo por obra, à que no poco ayu- daron las enfermedades, y el contagio. Considera- do, pues, el sitio mas conforme à la salud de aque- llos Pueblos, y para reducir à la Fè las Naciones confinantes, determinò, con mucho gusto de los Neofitos, que la Reducion de San Rafaèl se tras- ladasse, y plantasse sobre vn Monte, poco distante de su primera fundacion, donde se halla al presen- te, con gran provecho de los Infieles, que alli van
à vis

à vivir, y tomar casa. La Reducion de San Juan Bautista se mudò al Zapoco, Riachuelo de poca agua, pero comodo, à que tambien se juntaron otros Infieles. En la Reducion de San Joseph, por no quadrarles à los Indios el sitio que se escogió para mudarla, se tuvo por mejor trasladarla à San- ta Cruz la Vieja: en cuya eleccion, quan bien adi- vinassen los Neofitos, se descubre por el estado prospero, en que siempre se ha mantenido, y por ser escala à las Naciones Infieles del Chaco. No ha dexado, empero, el demonio de hazer de las suyas, para arrancarla de aqui, viendo quanto daño se le ha seguido à su partido; pero descu- biertas sus trazas, y maranas, se reduxeron to- das à humo. La otra de San Francisco Xavier se passò trece leguas mas adelante àcia el Septentrion, y siempre ha ido en aumento, de fuerte, que ha sido necessario dividirla en otras Reduciones. Es- cogido, pues, el lugar para la nueva fundacion, ordenò el Padre Superior, no se emprendiesse la fabrica, sin aver hecho primero la sementera, y tener con que vivir; mas el Pueblo no quiso espe- rar tanto, por ver siempre à sus ojos la muerte en aquel Clima inficionado mucho tiempo antes de la peste; por lo qual se vieron los Padres precisa- dos à seguir los Indios, y el Padre Superior, pas- sando à San Joseph, hallò solos à los Misioneros,
que

que con su ajuar estaban yà de partida para seguir à los Neofitos. De aqui se conduxo à la Villa de Tarija à tratar los negocios de aquella Christiandad con el nuevo Provincial Padre Blàs de Silva, que desde el dia diez y seis de Septiembre de 1706. gobernaba esta Provincia, llevando consigo los Guarayos practicos del Paraguay. Llegado, pues, à la dicha Villa, refirió las noticias mas seguras del Puerto que avia en el Rio Paraguay, y destinò aquellos Indios para que se despachassen à los Guaranis, à fin de que guíassen con seguridad otros Misioneros à los Chiquitos. De todo esto hizo poco caso el Padre Provincial, diziendo serian estos indicios como los passados, de que no se debia tener cuenta, ni arriesgar à otros Apostolicos Operarios, que trabajaban en otras partes, con igual gloria de Dios, y provecho de las almas. Que fuessen los Misioneros de los Chiquitos los primeros que rompiesen el camino, que por vna contingencia no queria, à tanta costa, exponer otros Sugetos en aquella trabajosa empresa. A que no pudiendo replicar el Padre Fernandez, esperò mejor tiempo para lograr sus deseos; y por estàr yà à los fines de Diziembre, y cerrados los caminos con las lluvias, se quedò en Tarija, confirmado en el gobierno de aquellas Misiones; y el año siguiente de 1707. bolviò à ellas, con otros dos Operarios, el Padre Pablo Restivo, Sicilia-

no, Misionero antiguo de los Guaranis, y el Padre Juan Bautista de Zea con el oficio de Visitador, en nombre del Provincial, el qual pensaba abrir nuevo camino, porque avia recibido orden el Padre Phelipe Suarez, que desde el Pueblo de San Joseph allanasse el camino, costeando el Rio San Miguel, porque se ahorraban muchas jornadas de viage, y se libraban de los vados peligrosos del Rio Guapay, y por aqui avian ido antiguamente los Chiriguanàs à caza de Indios Penoquis, aunque les saliò mal esta invasion, porque cogidos de los Penoquis en vna emboscada, los passaron à todos vn palo por las entrañas, y asì traspassados, los levantaron en el ayre, y los pusieron à los lados del camino, para muestra de lo que harian con otros, si se moviessen à cosa semejante. El Padre Suarez, por el mes de Mayo puso por obra la voluntad del Padre Zea, aunque no pudo llegar hasta las Rancherías de los Chiriguanàs, por no tener con que sustentar à buen numero de Indios Chiquitos, que allanaban el camino. Con todo esso, teniendo à la vista aquella punta de montes, que habitan los Chiriguanàs, se abançò con dos Indios, para ver si descubria alguna Rancheria. A pocos passos viò, que venia àcia si vno de los Chiriguanàs, que despavorido à la vista del Padre Phelipe, como de enemigos, metiò las espuelas al cavallo, y llegando à toda carrera à su Rancheria, diò

diò aviso, que venian Mamalucos, con que se previno para la defenſa, y puſo en armas todo el contorno. Por lo qual, no teniendo el Padre quien le guiaffe, y viendoſe abandonado de ſus Chriſtianos, diò la buelta à San Joſeph; y aunque no pudo noticiar de lo ſucedido al Padre Fernandez, lo ſupo eſte en el Valle de las Salinas, por aquella voz que ſe divulgò, de la qual congeturò avia ſido lo que avia intentado el Padre Phelipe.

A fines de Septiembre ſe partiò el Padre Fernandez à los Chiquitos, y llegando à las Tierras de los Chiriguanàs, llamadas Palmares, tuvo noticias mas ciertas del camino que avian abierto los Chiquitos. Por lo qual reſolviò el Padre Viſitador Juan Bautiſta de Zea, dexado el camino antiguo, tirar al Oriente àcia el Río Parapiti, à vna Rancheria de Chiriguanàs, llamada Charaguà, por donde paſſa aquel Río: aqui tratò con dos Caciques, para que le guiaffen haſta donde avia llegado el Padre Suarez; ofrecieronſe eſtos al punto, anticipandoles los nueſtros vna buena paga; pero el dia antes de la partida, eſtando bien tomados de la chicha, que es ſu vino, descubrieron quantò maquinaban en ſu coraçon: y era la cauſa de todo, que ſus parientes avian montado en colera, porque enſeñaban à los Padres aquel camino por donde en adelante vendrian à robarlos, y hazerlos eſclávos los Mamalucos, diziendoles era

mejor matarlos à macanazos, ò ſino, à lo menos conducirlos à donde los tigres hizieſſen eſtrago en ellos: los Caciques empero querian mantener la palabra, ſin moverles nada eſtas razones, que alegaban, mas por deſeo de la ganancia que facaban, que por certidumbre que tuvieſſen de los peligròs, que les podrian ſuceder. Por lo qual el dia ſiguiente ſe apreſtaron puntualmente para ir ſirviendo à los Padres, y los acompañaron haſta el Parapiti. Pocas millas faltaban para llegar al lugar de donde el Padre Suarez avia buuelto atràs, quando los dos Caciques ſe dexaron ſalir de la boca eſtas palabras. Gran laſtima tenemos de voſotros, porque os han de robar, y matar los Tuquís, que diſcurren por eſte camino. Tuquís llaman à los Pueblos que no ſon de ſu Nacion. El Padre Viſitador hazia que no los entendia, y queria paſſar adelante; pero aconsejandòſe con ſus Compañeros, ſoſpechò maquinaban alguna traicion los Chiriguanàs, y que con el pretexto de los Tuquís querian encubrir ſus tramas: pues fuera de ellos no avia otros en el País, que avian regiſtrado bien los Chiquitos: por lo qual, ſo color de que las cavallerias ſe avian cañſado, y que no podrian andar lo que les faltaba del camino, ſe dieron priſa à bolver atràs, para eſcapar de las vñas de aquellos barbaros, que por ſolo robarles las pobres coſillas, que llevaban conſigo, les que-

rian hazer traicion. Y no se engañaron, pues se encontraron con muchas quadrillas de aquellos barbaros, que preguntados à donde iban, respondieron, que à pelcar en el Parapiti; pero se les escaparon de las manos estos pezes, que iban à buscar. No se perdió del todo tan largo viage, ni las fatigas, y trabajos, que padecieron estos fervorosos Operarios, disponiendolos Dios para que las almas de dos niños consiguiesen la feliz suerte de su predestinacion. Estaban estos en el Charaguà yà para espirar, quando fueron llamados los Nuestrros para que les aplicassen algun remedio corporal: pero viendo ellos perdida la esperança de la vida temporal, les procuraron el remedio del alma con el Santo Bautismo; y apenas le recibieron, quando fueron à gozar de aquella bienaventurança, que ciegos sus padres tanto aborrecian. Lo qual llenò de tanto jubilo à aquellos Varones Apostolicos, que por ello solo les parecieron bien empleados tantos sudores, y fatigas. A causa de estos embarazos no pudieron llegar à los Chiquitos hasta mediado Diziembre, con que les fue preciso hazer alto en la Reducion de San Francisco Xavier, por las lluvias, que yà inundaban el País.

Poca gente hallò el Padre Visitador Zea en las Reduciones, porque apenas los Indios avian levantado sus casas, y recogido algunas mieses para su ma-

nutencion, quando se partieron al punto à reconocer el País, y sus confines, y espíar las Rancherías de los Infieles, porque yà que avia sido costumbre antigua suya hazer guerra à los confinantes, y tomarlos por esclavos, se valieron de esso los Nuestrros, para dilatar la gloria de Dios, y en provecho de aquellos Infieles, que vivian en las tinieblas de la muerte, y de la infidelidad: persuadieronles, pues, que fuesen por las Rancherías de los circunvecinos, pero sin causarles el menor daño, ni en las vidas, ni en las haciendas; antes bien, que con afabilidad, y con otros buenos modos les diesen noticias de Dios, y de las cosas del Cielo, enseñandoles el fin para que avian sido criados, y vivian en el mundo, la necesidad de abrazar la Ley de Christo, para ser eternamente felices, y que procurassen ganarse el afecto de alguno de ellos, para que sirviese de guia, è interprete à los Misioneros. Los buenos Christianos empezaron à exercitar tan puntualmente la leccion que se les diò, que por no traspasarla aun levemente, se dexaban hazer pedazos de los barbaros, por lo qual fue necessario explicarles lo que podian hazer si fuesen acometidos, para que no sucediese en adelante lo que sucediò à vnos Indios de la Reducion de San Joseph, que yendo en busca de las Salinas, dieron en vna Ranchería de Infieles: entraron en ella sin armas, desplegado solo el Estan-

darte con la Imagen de Nuestra Señora, y con palabras suaves, y corteses procuraron domesticar la fiereza de los moradores: pero estos, mirandolos con malos ojos, dieron sobre ellos como tigres, y hizieron en ellos tan cruel estrago, que solo vn Indio, con dos muchachos, pudo escapar con vida. Otro tanto, sino yá peor, porque fueron mas en numero, sucedió à los de San Juan Bautista. Internaronse estos en País enemigo, ochenta, y mas leguas à vna Tierra de Infeles, cercada al rededor de profundos fossos de agua, junto à los quales tenian fabricadas sus casas: entraron dentro los Nuestrros, y dos solos de sus moradores, porque los demàs estaban trabajando en el campo, salieron fuera à hazerles frente, y amenazarles con sus flechas. Viendo vno de estos, que los Christianos no desistían de abançarse, hirió con vna saeta al que llevaba la Imagen de Nuestra Señora, à quien ellos no hizieron otro daño, que quitarle las armas (cosa maravillosa, digna de tenerse por milagro, aun en los aprovechados en el espíritu, no yá en barbaros, en cuyos coraçones Reyna mas la vengança, que en el cuerpo el alma) pero las mugeres, empuñando las armas, fueron à los sembrados à avisar à los hombres, los quales, dexada la labor, bolvieron al punto con animo de hazer en ellos vna gran carniceria; pero viendo el numero, y aviendo, con daño proprio, probado

otras vezes el corage, y aliento de los Chiquitos, se detuvieron, y previnieron la mesa, en que repararse de la hambre, hablando mas por señas, que con palabras, por ser de diferentes Lenguas. Poco despues vino el Cacique, que al punto hizo retirar à los suyos, y ordenò, que recogiesen las armas, que los Nuestrros, en señal de paz, avian puesto en el suelo. Llevaban esto de mala gana los Chiquitos, pero su Capitan, fervorosissimo en la Fè, quando antes de convertirse parecia vna fiera, mandò que se las dexassen coger, queriendo con tal bondad, y mansedumbre ganarles el afecto, y la voluntad, y sus almas para Christo. Pero aprovechò poco, porque luego que los vieron desarmados, cargaron los barbaros sobre ellos, y huvieran hecho en ellos vn grande estrago, hasta no dexar ninguno vivo, si no se huvieran entrado algunos pocos dentro de los fossos: quedaron muchos heridos, y por muchos meses llevaban en el cuerpo las señales de el fervor, y deseo, que fomentaban en sus pechos de verter la sangre por Christo. Fue vno de ellos herido en el vientre, y la punta de la flecha le dañò las entrañas; el qual, con gran trabajo, le conduxeron à casa en brazos ajenos, y pòstrado en la cama por mucho tiempo, hasta que no le quedò mas que la piel sobre los huesos, perdida la esperança de sanar, tratò vn Misionero de dif-

ponerlo para morir, diziendole, que perdonasse à sus enemigos, y se tuviesse por dichoso en dar su vida, por llevar à otros la luz del Evangelio: que imitasse à su buen Redemptor, que por sus enemigos pidió perdon à su Eterno Padre, amandoles con amor infinito, en recompensa de las injurias recibidas. El buen Indio le oyò con gusto, y con lagrimas de tierno afecto los perdonò, y ofreció à Dios su vida por la salvacion de aquellos que le avian tan gravemente ofendido: y así le administrò los Sacramentos, y esperaba por instantes su feliz transito à mejor vida. El dia siguiente preguntò al Enfermero, en què estado se hallaba el enfermo: à que respondió, que estaba fuera de peligro, y que aquel Señor, que avia recibido, le avia quitado todo el mal. No acababa el Padre de creerlo; pero hallando que era verdad, preguntò al Indio yà sano, què le avia sucedido? A que el satisfizo diziendo: El Señor, que tu ayer me diste, me ha librado, y esta noche arrojè fuera todo el mal. Valiendose de este caso, exortò el Misionero à aquellos nuevos Christianos à perseverar en el bien comenzado, y à amar à Dios, que con tal milagro manifestaba quanto le agradaban sus fervores.

Empero no faltò quien tomasse vengança de aquella crueldad, porque los Piñocas, andando tambien ellos en busca de almas, se encontraron acaso

con

con ellos, y reconociendolos por los Rosarios, y Crucès, que llevaban colgadas al cuello, despojos de los muertos (estos son los atavios, y adornos, que tanto aprecian aquellos Christianos) aun con todo esto no los huvieran atacado, si el remordimiento de la conciencia no huviesse atizado à los Infieles; los quales, mientras se ponian en armas, recibieron de los Piñocas tal carga, que muchos de ellos cayeron muertos en tierra, y entre ellos el Cacique, autor de la traicion. Mejor fortuna corrieron otros Indios de la misma Reducion de San Juan Bautista, que entrados en vna Rancheria de Puraxis, lograron reducir à la Santa Fe cinquenta Familias, y con ellos, alegres, y contentos, dieron la buelta à su Rancheria. Siendo informado el Padre Visitador de el extraño encuentro de los de la Reducion de San Joseph, ordenò, que cien Indios del mismo Pueblo, pertrechados de armas, bolviessen, no para castigar la crueldad de aquellos malvados, sino para traer los huesos de los muertos, para darles honrosa sepultura, y que con buenos modos, aunque siempre con las armas en la mano, les certificassen sinceramente del fin por que iban à su Pueblo, y del amor que aun despues de cometida aquella barbara atrocidad les tenian. Partieron al punto: y aunque à costa de grandes trabajos, por la falta de agua, de suerte, que no tenian para refrigerar la sed sino vn

po-

poco de rocío, que recogian en los cardos silvestres. al fin llegaron al lugar de la matança, donde solo hallaron los cuerpos de sus hermanos, pero no à los matadores, à quienes obligò el temor del castigo à retirarse à donde tan facilmente no pudiesen ser hallados. Querian los Christianos ir en su seguimiento, pero no siendo prácticos en los caminos, diffirieron esta empresa para tiempo mas oportuno, y cargando en sus hombros los cadaveres, dieron la buelta à su Reducion, donde tuvieron no poca materia de alegría en los dos Pueblos, que vieron se fundaban de nuevo; el vno con el titulo de San Ignacio de los Boocas, y el otro de la Concepcion, donde se juntaron los Pueblos de Lenguas muy diferentes, que en sus correrias àcia el Mediodia avia descubierto el V. Padre Lucas Cavallero. Señalò por Superior de la primera al Padre Joseph de la Mata, y èl se fue por su compañero, con raro exemplo, y edificacion de todos en usar del oficio, para escoger el cultivo del campo mas duro, y sembrado de espinas, y de Cruces (de que darè abajo pruebas mayores.) Mas este su zelo le huvo de costar presto la vida, porque siendo, como era, Misionero verdaderamente Apostolico, incapaz de reposo, y descansò, apenas llegò à la nueva Reducion, quando al punto quiso ganar para Christo à los Aruporès, y Tubacis, siendo preciso para conseguirlo passar

profundos pantanos, y lagunas, caminando muchas veces bañado, así del agua, que caia de el Cielo, como del mucho sudor en que se resolvia, para vencer no pocos, ni ligeros embarazos. De aqui se le originò vn humor maligno, que corriendo por el cuerpo, le ocupò todo en breve con vna monstruosa hinchazon, en que peligraba yà la vida, à no averle acudido el Padre Mata con algunos remedios, que no tanto por su actividad, quanto por voluntad de Dios, se repararon algun tanto; y para que se restituyesse del todo à su antigua salud, fue preciso mudasse de ayres, passando à San Rafaël, donde tuvo dilatado campo para exercitar su zelo, saliendo à caza de bestias racionales (que así se pueden llamar aquellos barbaros) las quales domesticadas, reduxo al redil de la Iglesia. Parecia que iba à competencia con el Venerable Padre Cavallero en ganar almas para Dios, y para sí mismo muchos meritos; y es obligacion mia dar aqui por extenso noticias de las heroicas virtudes de entrambos: de las del primero tendré abajo ocasion oportuna: de las del Venerable Padre Lucas la darè en los capitulos siguientes, concluyendo la narracion con el felicissimo Martyrio, que padeciò el año

de 1711.

CAPITULO X.

*NACIMIENTO, ENTRADA EN LA
Compañia, y primeros fervores del Venerable Padre
Lucas Cavallero.*

Nació el Venerable Padre Lucas en Villamear, Lugar de Castilla la Vieja. Sus Padres eran de lo principal de él, y acomodados en bienes de fortuna. Pafsò los primeros años de su niñez en casa de vn tio suyo Sacerdote, de exemplarísimas costumbres, y en quien aprendió vna gran madurez de juicio, y gravedad en las acciones, de suerte, que en la niñez nada tenia pueril, ni mostraba ternura sino en la piedad, ni gusto sino en los ejercicios de devocion, y en todo mostraba vna virginal modestia, tan delicada, que se ofendia de ver, ò de oír accion, ò palabra menos recatada. Aviendo pasado aquel santo Sacerdote à mejor vida, pafsò à vivir à casa de otro tio suyo, tambien Sacerdote, pero de diferentes costumbres, y proceder: no obstante esso; el devoto niño, fortalecido con la gracia del Espíritu Santo, no empañò con el menor defecto el candor de su inocencia, aunque para conservarla pura, hubo tal vez de desatender la autoridad de su tio, que era de rotas costumbres;

DE LAS MISSIONES DE LOS CHIQUITOS. 125
manteniendose modesto, retirado, y atendiendo solo à las cosas de su alma, y al servicio de Dios. Aprendió los primeros rudimentos de la Gramatica en nuestro Colegio de San Ambrosio en Valladolid, donde con el trato de los Nuestrros se aficionò à la Compañia, y pidió con instancias ser admitido en ella: y hechos los examenes, y pruebas acostumbradas, pafsò al Noviciado de Villagarcía, grande, y religioso Seminario de Varones Apostolicos en ambos Mundos. Aquí llenò las esperanças, que de él se tenian, con el fervor de espíritu, y con la inocencia de la vida, teniendo todo su gusto en Dios. Tuvo por este tiempo noticias de la llegada à España de los Padres Christoval de Grijalva, y Thomàs Domidas, Procuradores de esta Provincia, que venian por Operarios Evangelicos, para cultivar, y mantener esta dilatada Viña del Señor. Encendiòse luego en deseos fervorosos de ser vno de los señalados para passar à Indias: à cuyo fin hizo à Dios Nuestro Señor repetidas supplicas, para que se dignasse su Divina Magestad de escogerle para propagar su gloria, y llevar la luz de la Fè à los que viven en las sombras de la Gentilidad, ofreciendose con voluntad prompta à los trabajos, y à los peligros de la vida, hasta derramar su sangre por la Fè. Agrádaron al Cielo estas ofertas, como lo dieron à entender los efectos;

porque teniendole los Superiores por habil para grandes empresas en el servicio de Dios, ciertos de lo solido de sus virtudes, le concedieron licencia, y poco despues, en compañía de otros sesenta Misioneros, se dió en Cadiz à la vela; y despues de vna trabajosa navegacion, en que murieron ocho de los nuestros, arribò à Buenos-Ayres, primer Puerto de esta Provincia, y de alli passò à Cordova de Tucumàn, donde con credito de ingenio concluyò sus estudios. No quiero omitir lo que él por humildad, y para enseñanza nuestra refirió à vn confidente suyo; y fue, que viendo se en la Philosophia superior à los otros condiscipulos en las funciones domesticas, se dexò llevar de alguna vana complacencia de sí mismo, y se descuidò en rezar la Oracion del Angelico Doctor, que acostumbra antes de estudiar; pero de aqui se le originò obscurecerse algun tanto el entendimiento, y le fue necessario despues sudar, y trabajar mucho, para entender las materias Theologicas.

Acabados sus estudios, y recibidos los Sagrados Ordenes, empleò su zelo en las Misiones de la jurisdiccion de la Ciudad de Cordova, con igual gloria de Dios, y aprovechamiento de las almas, así de los Indios, como de los Españoles, que por su pobreza viven en aquellos desiertos, y tierras, sin otra doctrina, ni instruccion en la Ley de Dios,

que

que la que les dan los Nuestrs, quando van à sus Estancias, y Ranchos, siendo para ellos este, su dia de Pasqua, y el de mayor devocion de todo el año: con lo qual recogió abundante cosecha de almas, y de trabajos; aquellas para Christo, y estos para sí, por ser esta Mision de las mas dificiles, y trabajosas, que tenemos. De aqui passò à la conversion de los Indios Pampas, que confinan con este Obispado, la qual empresa procurò seguir con todo empeño, porque le traspasaba el coraçon la pérdida de tantas almas, metidas en las tinieblas de la Gentilidad, viviendo, como viven, tan cercanas à los resplandores del Evangelio. No es facil referir quanto sudò, y trabajò para reducir à estos Infeles, pero todo en vano, porque rehusaron obstinadamente recibir el Santo Bautismo, y reducirse à vida politica: con que se viò precisado à abandonarlos totalmente, por no perder à vn tiempo la vida, y los deseos, que ardan en su pecho de campo mas dilatado, y espacioso, donde fuesse mas cierta la cosecha, como menos resistencia del terreno para recibir la semilla del Evangelio. A este tiempo se trataba con mas calor de emprender la Mision, y Reducion de los Chiriguanàs, y Chiquitos; por lo qual el Padre pidió, y obtuvo el ser señalado por vno de los primeros, à quien tocasse la suerte de reducir aquellos Pueblos Gentiles al

co-

conocimiento de su Criador. Pusieronle à cuidar de la Reducion de Nuestra Señora del Guapay, donde estuvo dos años, logrando mas frutos de paciencia, hambre, sed, befás, y escarnios de los Infieles, que almas para Christo, por ser los Chiriguanàs gente barbara, sobremanera obstinada, à quien ni amedrentan los castigos, ni los beneficios domesticans; pues aviendo usado Dios Nuestro Señor con ellos de ambos medios, yà procurando atraerlos con milagros, y con el fervor de Varones Apostolicos, yà affombrandolos con tempestades furiosas, y rayos del Cielo, y con la carestia, y pestilencia de la tierra, perseveran pròtervos en su obstinacion. Acostumbrados, pues, estos barbaros à sacudir el suave yugo del Evangelio, por estàr yà enfadados del zelo del Venerable Padre Lucas, y sus Compañeros, fingièdo, que solo avian venido à sus Tierras para juntarlos, y entregarlos à los Mamalucos del Brasil, los echaron del País, y destruyeron la Iglesia, que avian fabricado; por cuya causa se retirò à los Chiquitos en el Pueblo de San Francisco Xavier, donde hallando el terreno mas dispuesto al cultivo de la Fè, asistia à aquellos nuevos Fieles con increíble zelo, y amor: y à la verdad era bien necesario su espiritu, y fervor para acudir, y socorrer las necesidades de aquella Iglesia, asigida no menos de la peste, que de la carestia de todo

lo necesario, no dando treguas, ni de dia, ni de noche à las fatigas, y trabajos, que le reduxeron con vna grave enfermedad al vltimo trance de la vida, con extremo dolor de sus Compañeros, que le veneraban como à Santo, y de los Neofitos, que le amaban como à Padre. Mas en esta affliccion quiso Dios consolar à todos, dandole en breve tiempo entera salud, para que regasse con su sangre aquella nueva Viña del Señor (condicion al parecer precisa, para que la Fè arraigue con permanencia en los campos donde se planta) que en adelante avia de rendir copiosos frutos.

De esta Reducion salia frequentemente el Padre Lucas à discurrir por las Tierras circunvecinas, y andaba à caza de almas por los Montes, y Bosques: y confiando solo en la Providencia Divina, no cuidaba de si mismo, ni de su salud, sucediendole las mas vezes no tener otra cosa de que alimentarse, sino con raizes, ò frutas silvestres. Los trabajos, y fatigas, juntas con ardentissimas fiebres, lo postraban en el suelo, sin tener mas Medico, que la Providencia Divina, ni mas remedio, que la conformidad con Dios, no hallando ni aun vna Chozza, en que recobrase en tales lances, expuesto à las injurias del tiempo; pero entonces Dios le llenaba de consuelos el alma, dandole tal vigor à su espiritu, que redundaba en el cuerpo, de tal

manera, que yà ni sentia la enfermedad, ni le rendian las fatigas, antes emprendia los viages mas incomodos, y los mayores peligros, para traer almas al rebaño de Christo. No son estas solamente expresiones mias, sino testimonio de vn Superior suyo, quien dize, que despues de tantos malos tratamientos de su vida, no le pagaba con otra cosa, que con reprehensiones, à fin de que pudiesse freno à sus fervores, que mirados con los ojos materiales, excedian, y passaban los terminos de la prudencia; pero siendo el governado de espiritu superior à toda prudencia humana, sin poder contener su zelo, corria siempre mas, à donde la cosecha de las almas, y de trabajos era mayor. Llegò vna vez à vna Rancheria de Infieles, con el semblante tan desfigurado, tan falto de fuerças, y pobre de vestido, que por burla preguntaron aquellos Infieles à sus compañeros, si era el Padre algun esclavo fugitivo de los Españoles, à quien huviessen tan mal parado à golpes, y azotes. No obstante les predicò el Santo Varon la Fè de Christo, con tanto fervor, y espiritu, que si èl no pudo luego reducirlos, viniendo poco despues otro Misionero, sacò de ellos fruto muy copioso. Y aunque el Apostolico Padre se hazia tan cruda guerra à si mismo, siempre le parecia todo poco, por el ansia de padecer siempre mas, y mas. Ojalase muchas vezes desahogar su coraçon en des-

fco

fco de mas cruces, y trabajos, y quejarse amorosamente al Señor, porque andaba su Magestad tan escaso con èl en darle aquellos trabajos, y martirios, que con tanta liberalidad repartia à otros: porque aun no entendia, que Dios le diferia el cumplimiento de sus deseos, para que creciesen los meritos, y adelantasse la gloria de su Criador, sufriendo otras muchas cruces, que le tenia preparadas por llevar su Nombre à otros Pueblos, y Naciones.

El año de 1704. salìo en busca de los Puraxis, que se avian retirado à vna espesa Selva, para defenderse de los assaltos de algunos Europeos, que sin temor à las leyes, sobre el seguro de estàr lexos de la vista de quien pudiesse castigar sus excessos, se tomaban la licencia de hazer esclavos à los Paysanos, y venderlos à su gusto como tales; y llegando à donde vno de estos estaba alojado junto à aquellos Pueblos, le recibìo con mal semblante, y peores palabras, diziendo al Venerable Padre, que aquel no era tiempo de hazer Misiones, y assi, que se bolviessse, y metiessse en su Reducion, porque si no hazia por bien, le obligaria, mal de su grado, à que lo hiziesse. Eran buenas estas palabras para espantar cobardes animos, no para entibiar el zelo ardiente de vn Apostol: y assi, respondiendole el Padre afable, y cortesmente, prosiguiò su viage; mas no hallò Indio alguno en sus Rancherias, por-

Cg

gug

que todos andaban huidos por los montes, y selvas, y solo se dexaba ver tal qual, que desde las copas de los arboles exploraba los passos de los Españoles. Esto le obligò à que trepassè por los arboles, para poder llegar à sus alvergues, y cabernas, donde los recogió, y predicò la Fè, y administrò à los niños el Santo Bautismo; y porque con la falta de lluvias se les perdian irreparablemente los sembrados, se echò à sus pies aquella pobre gente, y mas con lagrimas, que con palabras, le pidieron, que si tanto podian con el Dios que predicaba sus suplicas, les alcançasse luego remedio en aquella necesidad. Enteneciòse el buen Padre de sus lagrimas, y haziendolos poner à todos de rodillas delante de vna Cruz, y levantadas las manos al Cielo, les mandò pidiessen agua à la fuente de todos los bienes, que es Dios. No se hizo Dios sordo à las suplicas de aquellos nuevos Fieles, y assi les concedió su petición con lluvia copiosissima. Rabiaba de pesar el demonio, al ver que se le escapaba de sus garras esta gente, de quien hasta entonces avia estado en pacifica possession, y movió vna tempestad terrible contra él. Salíó vno de aquellos Europeos, de quien poco ha hize mencion, hombre perdido, y cruel, y encendido en colera, por ver mas que nunca perdidos aora sus intereses, maquinò, con el fomento de otros parciales, hazer de vn golpe dos tiros, que

fueron recoger gran numero de esclavos, y malquistar al Padre Lucas con aquellos Pueblos, de suerte, que jamàs oñasse ponerse delante de ellos. Con este designio passò à los Puraxis, y les dixo, que no creyessen à aquel Padre, porque era vn Mamaluco disfrazado en trage de Jesuita; y para que viessen, que dezia verdad, à la buelta (avia passado el Venerable Padre à reducir la Nacion de los Tapacará) le haria prender, y cargado de prisiones le remitiria à Santa Cruz de la Sierra. No diò la gente à sus palabras todo el credito que deseaba; pero no obstante, combatidos sus animos de dos diversos afectos, de temor de que en la realidad fuesse Mamaluco, y del amor que le tenian, estaban tristes, y melancolicos. Luego que el Santo Varon supo este enredo, les descubrió los fraudes del enemigo, y procurò aquietarlos con buenas razones. Poco despues diò la buelta con su gente aquel malvado, y afrentando al Padre con palabras llenas de oprobrios, faltò poco para poner en él las manos. Por vltimo le intimò en nombre de su Magestad Catholica (que en tales empresas fingen estos malvados la autoridad Real, para abusar de ella quando les està à cuento, ò se atraviesan sus intereses) que se retirasse luego de aquel Pais, y fuesse à dar razon al Gobierno de Santa Cruz. Este tan pesado lance no descompuso, ni alterò en el Padre Lucas aquella se-

renidad de animo, que siempre mostraba en el semblante; sino atento solamente à reparar el daño que de aqui se podia seguir, le respondió con aquella intrépida, y santa libertad, que le daba el espíritu de Dios: que sabia bien se enderezaban todos sus designios, no à otro fin, que à hazerle aborrecido de aquella gente, para que en adelante jamás le admitiesen en sus Tierras, ni le diesse oídos. Que què diria el Pueblo de Santa Cruz, al ver llevar preso à vn pobre Religioso, porque predicaba la Fè? Que no se fiase de su poder, pues Dios Nuestro Señor, y la Magestad Catholica del Rey, no tenían lexos las armas, aun de aquellos desertos remotos, para hazerle pagar vn atentado tan temerario, è injusto: y por fin, que no esperasse contrastar con sus embustes la piedad, y zelo de aquella piadosa Ciudad, y de sus Regidores. Replicòle el hombre perdido, con furia, que obedeciese. Mas el Padre Lucas, no haziendo caso alguno de lo que le pudiesse suceder, por los enredos, y calumnias de aquel hombre descarado, determinò quedarse para deshazer la maquina, fabricada para daño, y ruina de aquella nueva Christianidad. A este tiempo le traxerò los Puraxis vn Indio Manacica, que hecho esclavo de aquel hombre, avia tenido maña para huirse de èl: y puesto en libertad, se acompañò con los Neofitos. Entendia este Manacica alguna cosa del Idioma de los Chiquitos: era de

buen

buen entendimiento, quanto cabe en vn barbaro: observaba con atencion las Ceremonias Sagradas, la forma de bautizar, el ponerse de rodillas delante de la Santa Cruz, el levantar las manos al Cielo, las Preces Sagradas, que muchas vezes al dia entonaba el Santo Varon en voz alta; y pareciendole todo conforme à su genio, y à la razon, procuraba hazer lo mismo. Advertido esto muchas vezes por el Padre Lucas, y coligiendo lo que feria toda la Nacion, por lo que veia en aquel solo, determinò emprender su conversion.

CAPITULO XI.

PASSA EL VENERABLE PADRE LUCAS à los Manacicas, quieren matarle los Indios Sibacas, y el Cielo toma por èl la vengança.

A Legres los Indios de que aquel Europeo, aterrado del animo del Apostolico Padre, huviesse desamparado el País, sin hazer presa en ellos, como les avia amenazado, penetraron à lo mas enmarañado del Bosque: y Zuriquios, Cacique de aquella Rancheria, le pidió, que fuesse à los Aruporès, que ellos le acompañarian: los hablarèmos, dixo el Cacique, y los entretendremos, para que no se pierdan, y anden descarriados por temor de los enemigos, y to-

dor

dos nosotros los Puraxis, y Tubacis nos juntarèmos con ellos para hazer vn Pueblo, en que tu nos puedas doctrinar, y dar el Santo Bautismo: porque de otra suerte nos esparcirèmos por estos Bosques, de tal manera, que ni tu, ni otros nos puedan jamás encontrar. El Santo Padre, que no deseaba otra cosa, se puso al punto en camino, y llegando allà en pocos dias, hallò la gente tan bien dispuesta à recibir la Fè de Christo, que de vna vez bautizò ochenta, ò mas niños. No quiso por entonces bautizar à los adultos, porque la experiencia le avia enseñado à vsar con ellos de lentitud. De aqui passò à otra Rancheria, donde faltò de fuerças, sin poder sostener tantas fatigas, y trabajos, desmayò de pura flaqueza: y assaltado de vna fiebre ardentissima, se echò debaxo de vn arbol, en vn total desamparo de todo humano consuelo, abandonado aun de los Neofitos Piñocas; y persuadiendose no le restaba mucho tiempo de vida, se iba disponiendo para el vltimo trance. Los Indios del Pais se dolian grandemente de que por aver los enemigos assolado la Tierra, no tenian con que socorrerle, y reparar su flaqueza; pero hallando por gran ventura vna gallina, se la ofrecieron; mas el Santo Padre rehusò aquel alivio, y quiso resueltamente se guisasse para dar de comer à vn Neofito, que junto à el yacia enfermo. En este estado se hallaba, quando sintiò en

su coraçon, que era voluntad de Dios se ofreciese à llevar su Santo Nombre à los Manacicas, y que con esta oferta se restituiria à sus fuerças. Al punto prometì, no solo darle à conocer à nuevas gentes, sino derramar su sangre por el bien de los proximos, si fuesse esta su voluntad santissima. Agradò al Cielo esta oferta, y al momento se recobró el cuerpo de sus antiguas fuerças, y no aviendo podido los dias antecedentes atravesar bocado, pudo luego comer lo que la piedad de los barbaros le ofrecian: lo qual, aunque mal guisado, fue bastante à recobrarle del todo. Vino à darle el parabien de su perfecta mejoria Pou, Cacique del Lugar, con algunos de sus Vassallos; y el fervoroso Padre Lucas, acordandose de la promessa hecha à Dios, tratò luego de la empresa, y con quantas razones le dictò el amor de Dios, y del proximo, le exortò à que fuesse su compañero en aquella empresa. Pareciòle al Cacique, que este negocio no tendria exito feliz, por ser los Manacicas en valor terribles, y en numero muchissimos, y sobremanera opuestos à los Españoles, pues por la matança reciente que estos avian hecho, tenian jurado de vengarse, no dexando con vida à qualquiera que cayesse en sus manos: que ir allà, era lo mismo que ir à buscar por si mismo la muerte, y que encontraria en el viage tantos peligros, quan-

quantas serian las agudissimas puntas que ellos avian sembrado por todo el camino, como el mismo lo avia experimentado el año antecedente, viendose precisado à dar la buelta, por no quedar estropeado. Finalmente, el Cacique, que le miraba como à Padre amoroso, y le reverenciaba como à Santo, por la extremada piedad con que sentia todos sus males, le dixo por vltimo, para apartarle de su santo proposito: *Padre, si te acometieren los Manaticas, con què te defenderàs tu solo?* A lo qual el Apostolico Padre, sacando del seno vn Santo Christo, le respondiò: *Mira (son palabras suyas) mira aqui el Escudo, con que repararè sus furias: Nada temo, porque Christo me ordena, que lleve allà su Santa Ley: No pueden ellos quitarme ni vn cabello, si èl no quiere, y aun quando yo padecièssè esta, que vosotros llamais desgracia, de ser muerto à sus manos, ella serìa mi suma felicidad: si vosotros teneis miedo, podreis quedaros antes de llegar à sus Pueblos: que yo me irè solo: y si me recibieren con buen semblante, volverè à llamaros; y si no bolviere, os podreis huir.* Animados de tan fervorosas palabras aquellos barbaros, respondieron vnanimos, y conformes: *Essò no, no huirèmos nosotros; y si te matan, por el amor que te tenemos, vengarèmos tu muerte, aunque nos hagan pedaxos.* Y sin mas tardança, tocando al arma el Cacique, escogió vna florida Esquadra de Soldados,

y se

y se los traxo à la presencia del Padre, en donde cada vno con brio extraordinario prometió morir à su lado, si los Manaticas offassèn hazerle algun yltrage.

Pero antes de ponerse en camino, le pidió la gente les predicasse la Ley, que debian professar; que bautizasse à los niños, y pidiesse à Dios agua, porque sus sembrados se perdian por falta de lluvias. Viendo el Padre Lucas, que era justa su demanda, y que sus corazones estaban tan inclinados à lo bueno, hizo el dia siguiente, al romper del Alba, enarbolar vna grande Cruz, aunque mal compuesta de dos leños toscos atravesados, y rodeado de muchos niños, mugeres, y Soldados, hizo oracion delante de ella, representando à Dios Nuestro Señor los meritos de la muerte de su Hijo Jesu-Christo, que le recordaba aquella Cruz, pidiendole por ellos no se negasse à su piedad paternal, y à la grande necesidad de aquellos miserables, embiandoles vna lluvia, que no le costaria mas, que vna insinuacion de su voluntad, para ganar aquellas almas, por las quales su Vnigenito Hijo avia derramado su Sangre sobre la tierra. Aunque tan fervorosa, y eficazmente rogaba, no se movió Dios esta vez à oír tan presto sus suplicas, como lo avia hecho en otras Rancherias, para que con la dilacion de el favor se arrepietiesse el Pueblo, y arrojasse de

Dd

su coraçon el odio, y la vengança: por tantò ordenò el Padre, que à la tarde se bolviessè à juntar el Pueblo al pie de la misma Cruz, y con aquella energia, que comunicaba à la lengua vn coraçon abrasado en amor, y zelo, les declarò como Dios es Juez de nuestras acciones, buenas, ò malas, y que las castiga en esta, ò en la otra vida, con penas à ellas proporcionadas: dixoles, Nuestro Señor Jesu-Christo està justamente airado con vosotros, ni quiere oir vuestras suplicas, ni socorrer vuestras miserias, porque aveis sido causa de gravissimos daños, que han padecido los Tapacuràs, y Manacicas; y porque aveis hecho guerras à vuestros parientes los Aruporecas, no perdonando à incendios, y prisiones, y la inhumana matança de tanta gente, pide contra vosotros vengança al Cielo. Jesu-Christo manda en su Ley, que no se cause daño à ninguno, sea amigo, ò enemigo, sino que se perdone de coraçon à qualquiera que nos ofendiere, Es verdad que eran vuestros enemigos, y que avian maltratado vuestras haciendas, pero de vn leve daño no aviais de aver tomado satisfacion con tantas crueldades. Por tanto, mientras no os arrepintiereis de lo passado, y hiziereis cordial amistad con vuestros enemigos, no proveerà Dios vuestra necesidad. No fue necessario mas, para que todos aquellos Indios se pusiesen à punto de caminar: y

Dios, atendiendo à las suplicas de su Siervo, apenas avian caminado vna milla, quando empeçò à cubrirse el ayre de nubes, y cayò vna copiosissima lluvia, que con increíble jubilo de la gente llenò los pozos, y assegurò las esperanças de co-ger abundante cosecha.

Tardaron muchos dias en llegar al Rio Arubaitù, ò como otros le llaman, Zuquibuiquì. Aquí dieron algunas señales de temor los Puraxis, porque el enemigo infernal, para desvaratar los designios del Misionero, avia persuadido à los Manacicas pusiesen escondidas en la tierra gran numero de puntas de madera durissima; y descubriendolas los Puraxis, le suplicaron al Padre diessè la buelta, porque sino era evidente el riesgo de quedar muchos heridos, è inhabiles para caminar; y cayeron tanto de animo, que solo Dios pudo infundirles valor para passar adelante. *Confesso* (escrive el mismo Padre Lucas à su Provincial) *que aunque es grande el valor de los Puraxis, y es tambien grande el amor, y reverencia que me tenian, aunque Infieles, y recién conocidos; con todo esso, solo el brazo de Dios Omnipotente pudo infundirles aliento, y vigor para proseguir, à fin de mostrar, que por medio de instrumentos debiles, y flacos, queria abrir el camino de la salud eterna à aquellos nuevos Pueblos, y Naciones: Y à dos palabras que dixè, se levantò Pon*

212
 el Cacique, y tras él sus Vassallos: llegados à vna empalizada, pusieron à punto los arcos, y las flechas: de aqui passo à passo, en profundo silencio, por no ser descubiertos antes de tiempo, abaxaron por fin. Y aqui es donde confessa el Santo Varon, que representandosele tan cercana la muerte, temió de suerte, que se le erizaron los cabellos, por ventura, para que entendiesse, que toda su virtud era de Dios. Confesso (prosigue hablando de si) que experimentè vn natural pavor, considerando, que yo avia de ir delante de todos, y romper el primero las furias de los barbaros, y teñir de mi sangre las sacas envenenadas; pero el deseo de ver à Christo me alentaba en este trance à todo riesgo, aunque con razon temia de mi lo que por humildad decia el Apostol. San Francisco Xavier de si mismo, que mis pecados serian mi mas fuerte escudo, que me defendiesse de la muerte. Pero no me daba menos animo, y esfuerço mi Padre Diego Neofito, que de solo mirarle, me sacaba las lagrimas de los ojos, y de el coraçon mil afectos de agradecimiento à las llagas del Redemptor, que avia infundido en su pecho, poco antes barbaro, tanto amor para con su Magestad, y su Santa Ley, porque levantadas al Cielo las manos, con vn rostro de Angel, estava ofreciendo à Dios su vida, para perderla en su servicio, y sus sudores para plantar la Santa Fè entre los Infeles. Passaron adelante de la empalizada, y entrados en la Rancheria,

la hallaron sin gente, no viendo por todas partes mas, que incendios, ruinas, cadaveres, y vn desapiadado estrago de hombres. Quisieron bolver atràs los Puraxis, pero assegurados de vn Paysano, su Interprete, llamado Izù, de que no lexos de alli avia otras Tierras, y mucho mas animados del Padre, que à pie los guiaba, passaron adelante, y descubierta de lexos otra Rancheria, se pararon palidos los Puraxis, temerosos de algun infeliz suceso, y el Cacique de ellos Pou hizo señas al Padre para que se adelantasse. Iba delante de todos el Santo Misionero, disponiendose à morir con los actos mas encendidos de caridad; y para que el impetu de las flechas no le quitasse de las manos el Santo Christo, se le atò à ellas, y quedandose atràs los Compañeros, solo le seguia el Interprete, el qual à pocos passos, con semblante compasivo, clavò los ojos en el Padre, avisandole del riesgo, en que se metia, y del qual quizás no le podria librar. Quedaba ya poco de dia, quando entrò con el Interprete en la Rancheria. Apenas le vieron los Paysanos, quando con gritos, y voces descompasadas, mandaron à las mugeres, y demàs chufma, que se huyessen, y ellos echaron mano à las armas, aguardandole con semblante feròz, y con ojos, que despedian llamas. El Interprete Izù levantò la voz, diciendo, no mataffen à aquel hombre, que no

era enemigo fuyo. Soy Missionero (añadiò el Padre Lucas) que vengo à predicar la Santa Ley de Christo. No hizieron los Manacicas caso de quanto les dezia; y sin otra diligencia, se pusieron todos à punto de pelea. A este tiempo se llegò al Santo Padre el Cacique Pou, diziendole à voces: *Nos quieren matar à todos, y nos van cercando, para que ninguno escape con vida.* El Padre Lucas, sin turbarse nada, procuraba animarlos: y la naturaleza, que poco antes lèxos de los peligros avia sentido algun miedo, aora de nada temió: *Digo ingenuamente (escriue de sí) que en el mayor riesgo depuse en vn punto todo temor, y oí interiormente vna voz, que me dezia: No morirás aora; y aunque cubierto de vn torvellino de flechas, y rodeado de gente, que se me acercaba para hacerme pedaxos, estaba en la Plaza con el Crucifixo en la mano, con tanta serenidad de animo, y de rostro, como si me hallasse en vna Iglesia de Christianos.* Viendo Izù el trance tan peligroso en que estaban las cosas, se puso en medio de sus Paysanos, y pudo tanto con la eficacia de sus palabras, y mucho mas con la gracia de Dios, que interiormente labraba en aquellos coraçones barbaros, è inhumanos, que detuvo sus furias, y apagò todo el odio: despues, aunque muy nuevo en la Fè, hablò tanto de Dios, y predicò de su Santa Ley, que aquellos barbaros, así como estaban con las manos llenas de

de factas envenenadas, se fueron llegando vno à vno al Padre Lucas; y pueustos de rodillas, con humilde reverencia besaron las llagas del Santo Christo. A lo qual ayudò no poco el Cacique de los Puraxis, que en voz alta dezia: *Venid, amigos, à rendir omnage à nuestro Criador Jesu Christo, adorable, y baxos vassallos fuyos.* Espectaculo verdaderamente digno de alabar por èl à la Divina Misericordia ver à vnos Infieles instruidos pocos dias antes en las cosas de nuestra Santa Fè, y aun no reengendrados en las santas aguas del Bautismo, ser yà Predicadores del Evangelio, y vna Nacion, que no mucho antes avia respiraba solo fiereza verla con vna mudança propria de la diestra del Altissimo, humillada à los pies de Christo: de lo qual no pudo contenerse el Venerable Padre, sin prorrumpir en vn llanto ternisimo todo de alegria, y no cessaba de dar mil gracias à Dios, con tanto mayor fervor, quanto aquel beneficio avia sido mas fuera de toda esperança. Despues que todos los Paysanos se arrodillaron à los pies de Christo, estando la Plaza llena de gente, se hizieron pazes entre las dos Naciones; y aunque se entendian muy poco, por la diferencia de los Idiomas, con todo avia algunos, que sabiendo algo de la Lengua de los Chiquitos, sirvieron de Interpretes.

Luego el Interprete Izù, dando calor à sus pa-

rientes, hizo componer vna Cruz, lo mas pulidamente que se pudo, y la enarboldò el Santo Padre, con indecible alegria, en vn lugar eminente, para que fuesse trofeo de la victoria, que el Cielo avia conseguido del Infierno, y señal de la possession, que Christo, y su Fè tomaban en aquel dia de la Nacion de los Manacicas. Y parece que agrado al Cielo esta devota accion, porque los Principales del Pueblo se mostraron luego tan aficionados à lo bueno, que le suplicaron al Padre con eficacissimos ruegos, se quedasse entre ellos para enseñarles el camino de la salvacion eterna: mas por mucho que el Padre Lucas deseaba lo mismo, no les pudo dar gusto por entonces, porque yà entraba el Invierno: pero les diò palabra, que à la Primavera siguiente bolveria à vivir de asiento entre ellos. A otro dia, al rayar el Alva, vinieron todas las mugeres con los niños en los brazos para que los bautizasse; y aviendo sabido, que avian venido alli los Indios Curucarecàs, para ajustar pazes con los Manacicas, los hizo llamar; y congregados al pie de la Cruz, extinguiò todo el odio de ambas Naciones con vna fervorosissima Platica, y les hizo efectuar, con juramento, mutua paz, y amistad; y para colmo de sus jubilos, concurrieron alli tambien al mismo tiempo los Zoucas, Sofiacas, Yritucas, y Zaacas, que la misma noche antecedente tuvieron aviso de

su

su venida; y si se huviesse detenido aqui dos dias mas, huviera visto gente de otras muchas Rancherías, porque en aquel contorno, por la parte que tira al gran Rio Marañon, estàn las Tierras muy pobladas: pero sus compañeros, rezelando que las lluvias no cerrassen los caminos, quisieron bolverse luego, con que se viò precisado el Santo Padre à retirar la mano de aquella mies, que yà estaba sazónada para la siega; y despedido de aquel Pueblo, que sintiò mucho su partida tan improvisa, se previno para dar la buelta: y queriendo montar à cavallo, le cercaron en rueda todos los Manacicas para servirle, y le quisieron acompañar por largo trecho del camino, con no poca admiracion del Padre Lucas, que jamàs avia visto tal cortesia en las otras barbaras Naciones, con quienes avia tratado.

Es cosa muy ordinaria en la Divina Providencia, que los casos fortuitos sean disposiciones suyas, quando no quiere echar mano de los prodigios para los altos fines que pretende; y tal fue aora la subita resolucion de los Puraxis. Si el Padre Lucas se huviera detenido pocas horas mas en aquella Tierra, fuera inevitable la pelea de aquellos barbaros entre si; porque aquella noche misma, en la Rancheria de los Sibacas, el demonio, à quien adoran en la misma forma en que se manifiesta, y dexa ver, habló à su Sacerdote (à quien ellos llaman *Mapono*)

E c

manz

mandandole, diessè orden al Cacique, que recogiendo la gente que podia tomar armas, fuesse à dar muerte à aquel Padre, que poco antes avia llegado à los Igritucas (àssi se llamaba aquella Rancheria de los Manaticas) porque era su grande enemigo; y añadió, que no entrassen alli, porque no le hallarian, sino que armandole vna celada en el camino, le aguardassen alli. Obedecieron con toda promptitud, por estàr acostumbrados à executar muchas vezes semejantes ordenes. Pero llegados al lugar, desde donde avian de hazer el tiro, dixo el Capitan al Mapono, que era bien entrar en aquella Tierra, y tomar noticia de què Padre era aquel, y à què fin avia venido: pues no era puesto en razon quitar la vida, à quien ni aun de vista conocian. El Mapono se huvo de bolver loco de dolor, al ver esta determinacion tan resuelta del Capitan, de que no le pudo apartar con toda la fuerça de sus palabras diabolicas: hablò con grande energia à los Soldados, para que executassen el orden como el demonio queria, porque si no, saldrian vanas todas sus diligencias, y se escaparia de sus manos aquel enemigo jurado de su Dios. Todo empero fue en vano: porque aprobando todos vnanimè la determinacion del Capitan, le fue preciso al Mapono seguirlos, aunque le deshazia de rabia. Aviendo, pues, llegado à aquella Rancheria, preguntaron, que què Padre avia veni-

do alli, porque por mandado de su Dios, de quien era enemigo, venian à matarlo. No hareis tal cosa, replicò Chabì el Cacique, pues para executar esto, yo solo era bastante, ni eran necessarias vuestras manos; mas vista la confiança con que aqui se entrò, y oidas sus palabras llenas de amor, no tuve causa para hazerle algun vltirage: presentòme este cuchillo con otras cosas, por lo qual le estoy muy obligado, y tengo con èl estrecha amistad. Con los Puraxìs, nuestros enemigos antiguos, he hecho pazes: por tanto bolveos de donde venisteis, porque no consentirè, que passéis adelante: y à las palabras añadì las obras, mandando à los suyos, que puestos en orden, aprestassen las armas. Con respuesta tan animosa se amilanaron los Sibacas, y no queriendo exponerse à la fortuna de vna batalla, en que podian llevar la peor parte, dieron todos la buelta. Querìa el Mapono, yà que no se avia logrado el designio de coger al Padre entre sus garras, desfogar à lo menos su rabia con la Santa Cruz, que alli estava enarbolada, y blandiendo la macana, la quiso derribar. Esto tambien le estorvò el Cacique, afirmando, que èl tenia de aquel Madero grande estimacion, y aprecio, porque avia visto, que el Padre le adoraba: con lo qual, maldiciendo el Mapono su fortuna, se bolviò à su Tierra, con esperança de averlo à las manos el año siguiente, y hazer en èl

el estrago que deseaba, lo qual huviera por ventura executado, si Dios no huviera desvanecido sus designios, queriendo no quedassen sin vengança por mas tiempo los intentos dañados de aquel barbaro apasionado por el demonio, y ganando veneracion, y aprecio el propagador de su Santa Ley, con el castigo proporcionado à gente, que no estima otra cosa, sino lo que vè por los ojos, ò toca con las manos. Fue, pues, el caso, que se encendió por toda aquella comarca vn contagio furioso, que hizo tal estrago en los hombres, que de los complicés en los intentos de matar al Padre, ninguno quedó con vida; y lo que causaba mas maravilla, era, que apenas les tocaba la peste, quando desvariando salian fuera de sí, y se iban por los Bosques, donde yà por la enfermedad, yà por la hambre, se caian muertos, quedando los cadaveres tan abominables, como si fueran tizonés del Infierno. No pasó así con los niños, lavados con las saludables aguas del Santo Bautismo, cuyos cuerpecitos quedaron blancos, y hermosos, como si aun à ellos se les huviesse comunicado el candor de sus inocentes almas. El primero que cayó en las manos de la Divina Justicia, fue aquel Ministro diabolico, que incitó à los suyos à poner por obra lo que su Dios le avia inspirado. Avia este jurado se avia de beber la sangre del Apostolico Padre, luego que el

ticma

tiempo le ofreciesse comodidad, sin hazer caso de qualquiera de los suyos, que se lo procurasse impedir; no conociendo, por estar ciego de su passion, ò no queriendo conocer, que otro Señor mas poderoso, de cuyas manos no podia el huir, avia de embarazar, y desvanecer sus intentos. La misma pena llevaron otros, que se atrevieron à ultrajar la Santa Cruz, que el Padre Lucas avia hecho levantar en los Tapacuràs, para que en ella tuviesse la gente adonde acudir por socorro en sus necesidades. Llegò allí vn Mapono con otros de su profesion, y à muchos golpes de macana la hizieron pedazos, ultrajandola con quantos escarnios, y afrentas sabe, y puede hazer, y dezir vn zelo diabolico: pero fue muy à costa de los agresores, porque en breve pagaron con muerte desastrada su delito. Los Aruporès, aviendo oido el descarado atrevimiento de aquellos malvados, aunque no tenian noticia alguna de los Mysterios que se obraron en aquel Sagrado Leño, llevaron mal aquella injuria, y aprobaron el castigo, que de ellos avia tomado el Cielo.

(✠)

(✠)

(✠)

(✠)

(✠)

(S)

CA